

AÑO 04

PERIODICO UNIVERSITARIO

NUMERO

10

EL NECIO

NOV2002

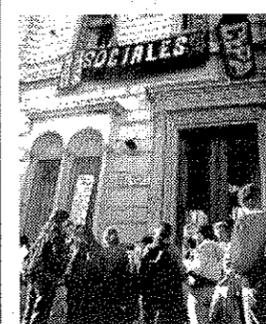
PESIMISMO DE LA RAZÓN, OPTIMISMO DE LA VOLUNTAD



12

▷ Salidas X Izquierda

En el marco de la catástrofe económica argentina, **El Necio** consultó a tres economistas de izquierda - Claudio Katz, Pablo Rieznik y Juan Iñigo Carrera- sobre las posibles salidas de la crisis



Rectorado tomado Universidad acorralada

El conflicto por el edificio y el presupuesto para Sociales se enmarca en la crisis de representación política que vive la Universidad Pública



10

▷ Asambleas y Tomas

A partir de su decisión de tomar espacios públicos y privados, las asambleas empezaron a poner en duda la legitimidad que tiene la propiedad "socialmente improductiva"



07

▷ Contáme mi historia

La Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA crearon un Archivo de la Memoria, para que, con cada recuperación de la identidad los chicos, también recuperen relatos familiares



03

Reportaje a César Bolaño y Alain Herscovici investigadores de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura

« la sociedad de la información es un invento »

08



EDITORIAL

La Universidad de Buenos Aires choca permanentemente contra una realidad que, por más que sus autoridades la reconozcan discursivamente, aparece como negada en sus prácticas. Es como si los invadiera cierto delirio miope, terco y autoritario.

Miope, en tanto el proceso de destrucción de la educación superior pública y gratuita viene siendo aplicado sistemáticamente por cada una de las medidas privatizadoras que avanzan en diferentes Facultades, con desastres infraestructurales o aranceles más o menos encubiertos según las relaciones de fuerza que se planteen entre los miembros de cada una de las unidades académicas y las decisiones que vienen tanto desde el Rectorado como desde el Ministerio de Educación. La miopía radica en creer que esa destrucción lenta no es resistida o que, por fin, los universitarios se cansarán de defender el derecho a la educación y claudicarán por algún acuerdo morado. Miope, entonces, porque aun no han registrado que el radicalismo universitario continúa su debacle, perdiendo centros de estudiantes y elecciones que hace apenas dos años eran fuente de riqueza para el propio partido radical. La movilización del estudiantado, análogamente a lo que ocurrió el 19 y 20 de diciembre, será multiplicada por las exclusiones decididas desde esa miopía de las autoridades de la Universidad.

Terco, puesto que fabrica una imagen distorsionada, homogénea, sin matices, respecto de las posibilidades de acción y reacción del centro productivo científico más importante de la Argentina. Su terquedad radica en la imposibilidad de pensar a la Universidad como agente de transformación o, al menos, de incidencia en la esfera social. Las autoridades de la Universidad, quieran o no, se han convertido en administradores de demandas conservadoras, defensores de un esquema que hace agua por varias aristas. Su obstinada resistencia a discutir, por ejemplo, los sistemas de representación es una muestra más de una lógica en la que abrir la discusión significa, para muchos, la posibilidad de no poder cambiar el auto cada año. Es, en definitiva, una reproducción de la lógica política del Estado y los grandes partidos que aun no han comprendido las posibles implicancias de los hechos de diciembre último. Así como los miembros del Partido Justicialista continuaban autistas en sus internas, del mismo modo las autoridades de la Universidad de Buenos Aires no han re-

flexionado críticamente sobre la significación del supuesto fin de Shuberoff al frente de la UBA.

El problema que se plantea es doble. Son miopes y tercos cuando no ven el final del camino que tienen si siguen por esta ruta. Son miopes y tercos porque no ven que dentro mismo de la universidad las cosas se están pudriendo.

Esta terquedad convierte las prácticas de Etcheverry en autoritarias, lo que queda evidenciado cuando se resiste, junto con el Consejo Superior, a acabar con aquello que el mismo rector denominó "mafias universitarias". Etcheverry se ha convertido en un Luis XIV al considerar que la Universidad es él mismo. Su incapacidad para abrir canales de diálogo y solución a demandas de varios años lo ha llevado a cerrar las puertas del Rectorado a cualquier intervención que no sea del agrado de las autoridades universitarias. La radicalización de las protestas, lejos de nacer de actitudes autoritarias estudiantiles, como las denominaron algunos intelectuales de la misma Universidad, es producto de la burla y la provocación que han realizado la mayoría de los integrantes del Consejo Superior en su sistemática suspensión de sesiones cada vez que algún sector se acercó a discutir sus problemas. Desconocer esto es tendencioso y llama la atención el facilismo analítico de quienes publican libros, dan clases y se autopostulan como "referentes intelectuales". ¿Cuánto tiempo falta para que el Consejo Superior sesione detrás de rejas como las que rodean el Congreso?

Una hipótesis es que no ven esto por miopía, por terquedad y por autoritarismo. Otra es que se trate de ciegos que no quieren ver y éstos, como dice el dicho popular, son los peores. Y es entonces que, quizá, suponerlos miopes y tercos no sea más que un gesto de condescendencia política de nuestra parte y, en realidad, estemos frente a quienes deliberadamente resuelven ocultarse y ocultar la pesadez de los hechos. Resuelven negar la discusión y el diálogo porque ello no está dentro de sus principios políticos. Disponen mantener el progresivo avance privatizador de la Universidad, porque nunca pretendieron modificarlo, o no saben cómo hacerlo.

Si bien estas características se pueden demostrar fácilmente a partir de su pretensión de administrar miserablemente la miseria sin cuestionarla, cuesta mucho más comprender que científicos sociales sean incapaces de leer lo que se plantea delante de sus ojos. Apelar, entonces, a la adjetivación negativa permanente de las prácticas de los estudiantes que han "tomado" el Rectorado se presenta más como una estrategia de racionalización de su propia posición en el reparto de la miseria que de una consecuencia de un análisis metódico, reflexivo, crítico tal como suelen presentar en sus asignaturas.

La crisis de la Facultad de Ciencias Sociales, en definitiva, no es territorial ni edilicia ni geográfica, como pretenden reducirla muchos de los que han recurrido a contactos o bolsillos para publicar en los grandes medios de tirada nacional.

La Facultad de Ciencias Sociales está en un proceso de degradación que, lejos de ser "terminal", es pauperizador de su propia producción. Desde comienzos de 2002, Sociales ha demandado alguna decisión que impidiera la deserción de cientos o miles de cursantes. Las miserables condiciones de estudio, la vergonzosa imposibilidad de acceso a los materiales,

la lamentable ausencia de una biblioteca en una de sus sedes (no olvidar que hablamos de la Universidad), la inconcebible presencia de docentes que no cobran, entre otros, confluyeron en un reclamo legítimo: que se cumpla el derecho a la educación. No tiene mayor complejidad. Eso es todo. De hecho, los que perdieron durante este año fueron, precisamente, los que debieron dejar de asistir a sus clases. La solución que se dio desde el Rectorado fue la deserción.

Cuanto más creció el reclamo, más se atacó a la Facultad. Así, por ejemplo, el Consejo Superior desconoció decisiones y avasalló las instancias representativas de la Facultad de Ciencias Sociales en claros gestos de confrontación que culminaron en el enfrentamiento actual. Esto no implica que las medidas tomadas no sean terreno de discusión. Todo lo contrario. Para poder discutir las decisiones es necesario poner en consideración la historicidad que tienen las mismas. Ahí se constituye la legitimidad del reclamo. Si no, se construye casuística, descontextualización, ocultamientos, decisionismo y reglamentarismos vacuos. Por cierto, la crisis de la Universidad no puede reducirse a Ciencias Sociales. Sin embargo, es allí donde hoy se han hecho manifestaciones las situaciones de degradación de la educación superior en la Argentina.

Muchos de estos sectores que se oponen a los cambios dentro de la universidad, mostrando su perfil más conservador, aplauden acaloradamente el triunfo del PT en Brasil. La pregunta que surge entonces es: ¿cómo logran reconciliar su práctica política retardataria, reproductivista y conservadora con su discurso "progresista", "democrático" y "popular"?

Más allá de las políticas específicas que lleve o no adelante Lula, algo está moviéndose en América Latina. La mirada del Norte sobre la posibilidad de acuerdos entre Lula y Chávez, sumado al proceso electoral de Ecuador y al sorpresivo Evo Morales en Bolivia, entre otros, forman parte de un relato latinoamericano al que -al menos- es necesario escuchar. Mientras tanto, buena parte de la izquierda argentina continúa debatiendo sobre qué teorías son más o menos revolucionarias o sobre el zurdómetro con el cual mirar a la realidad y a las personas. Encolumnados detrás de discursos contruídos en mesas de tres "dirigentes", ciertos partidos de izquierda no logran articular un solo espacio colectivo, reflexivo y crítico, y se abroquelan detrás de medidas que, muchas veces, quedan al margen de los posibles procesos de construcción de alternativas políticas.

Como adolescentes que discuten quién la tiene más larga, pelean por sumar algún nuevo militante, sin preguntarse, siquiera, para qué. Los mismos que proclaman la "crisis de representatividad" del sistema no ponen en cuestión sus exactamente iguales mecanismos, lo que los lleva a una contradicción que es mejor ocultar que debatir. Y así, la distancia respecto de los sectores a los que dicen representar, se acrecienta. En tanto la izquierda (y los científicos sociales) no empiecen a mirar cuáles son las condiciones que los hacen posibles y a objetivar sus prácticas y las lógicas que las producen será imposible que de allí nazca alguna alternativa de país, de sociedad y, claro está, de Universidad.

NOTA de TAPA Un



Opinión: la perspectiva general de los sociólogos "Está en juego la democratización de la UBA"

El Viejo Topo / ¿Sociólogos Para Qué?

Nadie duda que la necesidad de cursar y trabajar en condiciones dignas sea un reclamo común de estudiantes y docentes de Ciencias Sociales. No deberían serlo menos los otros puntos.

Algún desprevenido podría pensar que la resolución que adopte el Consejo Superior frente al pedido de intervención de la carrera de Sociología realizado por el "mallimacismo" es un problema exclusivo para los estudiantes, graduados y docentes que apoyamos el proceso de la elección directa. No es así. Lo que aquí está en juego no es el resultado de una elección directa en una carrera; es la perspectiva de democratización de la universidad frente a los privilegios y porroteos de una minoría de profesores. Al mismo tiempo, está en cuestión la capacidad de tomar decisiones de las Carreras y la Facultad pese a la oposición política del Consejo Superior. Si éste puede pisotear una decisión de varias asambleas, una elección masiva, una Junta y un Consejo Directivo esta vez, podrá hacerlo cuantas veces quiera. Quienes supongan que entregando la elección directa en Sociología se están sacando un problema de encima, ignoran que están sembrando las condiciones de su propia debilidad frente a los sectores más retrógrados de la UBA. De la misma manera, alguien podría pensar que el desprocesamiento de Sergio y Martín es un reclamo del arco político que los reivindica como militantes propios. Sin embargo, ésta es la consigna más unificadora de las que llevamos adelante: trasciende las fronteras de la facultad de Ciencias Sociales y hermana nuestra lucha con la de todos los que pelean contra el castigo a la protesta.

TIRADA DE ESTE NUMERO:
1000 ejemplares

STAFF

El Necio. Registro de la propiedad intelectual en trámite. Queda hecho el depósito que marca la ley. Los artículos firmados por colaboradores son sólo responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente.

DIRECTOR: Sebastián Scigliano SUBDIRECTOR: Gerardo Halpern EDITORA RESPONSABLE: Mariana Galvani PROPIETARIO: Diego de Charras GRUPO DE REDACCIÓN: Lucrecia Gringauz · Florencia Levy · Martín De Ambrosio · Diego de Charras · Mariana Galvani · Gerardo Halpern · Sebastián Scigliano · Karina Micheletto · Mariana Mei COLABORARON: Fernando Bralo · Verónica Gelman · Sebastián Guevara · Celia Güichal · Ana Victoria Juan · Mariana Moyano · Elbio Petroselli · Margarita Quinn · Andrés Stanek · Victoria Vayo FOTOGRAFÍAS: Silvia Galinovsky · Indymedia ILUSTRACIONES: www.lutero.8m.com DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Jorge Cruz · Diego de Charras

www.abira.com.ar

lugar en el mundo

Con una facultad dividida en dos sedes que nacieron para maternidad y para fábrica textil, Sociales posee \$15.753 metros cuadrados, o sea 0,77 m². por cada uno de los 20.416 alumnos que asisten a ella. Su presupuesto es de 10.430.846,45, o sea, \$510,90 anuales por alumno. La toma del rectorado, con sus diversas posiciones -que se exponen en esta página-, es la consecuencia de un ajuste económico bestial, un hacinamiento insostenible y una deserción estudiantil por presiones económicas y físicas innegables.

5 puntos vitales

Por Cristian Henkel *

La toma del rectorado es una lucha por reclamos elementales. Estos se resumen en cinco puntos que conforman una totalidad indivisible: el desprocesamiento de Sergio Salgado y Martín Ogando - imputados por luchar contra un fraude -, el edificio único para la Facultad de Ciencias Sociales, la no intervención de la Carrera de Sociología que eligió a su director de manera directa, presupuesto para las designaciones docentes y las becas.

A pesar de que día a día la lucha gana en masividad dentro de la facultad y recoge un fuerte apoyo de las organizaciones populares, ha logrado dividir a la UBA. El rector Etcheverry especula con que en caso de ceder puede desatarse una oleada de movilizaciones de otras facultades en función de los reclamos pendientes. El decano de Sociales, enrolado en el centroizquierdismo, dice defender los 5 puntos pero se opone a la ocupación, sin reconocer que la toma es el producto directo del fracaso de sus métodos que, impulsados durante un año, no han podido conseguir el menor avance. Las autoridades demostraron sus limitaciones insalvables. La lucha por los 5 puntos trasciende en este sentido la lucha de Sociales y se convierte en la primera gran batalla por otra Universidad.

* Secretaría General del Cecso. UJS- Partido Obrero

El vicio de tomar

Por Laura Pouso *

A esta altura del conflicto de Sociales se hace necesario intentar construir algunos enfoques y conclusiones que excedan la discusión planteada sobre la validez de la toma como medida de fuerza. Es necesario y legítimo cuestionarse y cuestionarnos cada uno de los pasos que hemos dado y seguiremos dando para proyectar mejor un conflicto que es, sin duda, de largo alcance. Sin embargo, hay que poder analizar la ocupación del rectorado desde una perspectiva que supere, incluso, las reivindicaciones planteadas por el movimiento estudiantil en los cinco puntos.

Es importante pensar la grave situación que atraviesa nuestra facultad como expresión nítida de un proyecto de Universidad que no contempla las necesidades de las grandes mayorías. Mayorías populares que no acceden a la Universidad y que menos acceden al debate de qué tipo de Universidad necesita un proyecto de país que nos contemple a todos. Si ya de por sí son muy pocos los que logran ingresar a la Universidad por las condiciones estructurales de nuestra crisis, son cada vez más quienes, por esa misma crisis, resultan expulsados de nuestras aulas. Quienes se ven frente a la decisión de seguir adelante o no con sus estudios son los compañeros que peores condiciones económicas tienen para sobrellevar los costos de su formación. ¿Qué hacer frente al peligro de deserción y naturalización de la misma que se plantea hoy como emergente de la pauperización que vive nuestra facultad? Como Centro de Estudiantes dijimos que no podíamos ser cómplices de la expulsión de nuestros compañeros ni de la consolidación de un proyecto de Universidad elitista y mercantilizante que se desarrolla y profundiza día a día frente a nuestras narices. Ratificamos esta voluntad en la organización de las distintas actividades y movilizaciones planteadas a lo largo del cuatrimestre.

Entendemos "la toma de la sala del Consejo Superior", tan debatida en estos días, como parte de ese compromiso asumido. Entonces, la ocupación del rectorado no puede ser absolutizada por quienes la defienden ni tampoco por sus detractores. Hoy, es en las aulas donde crecen los debates no sólo sobre la toma y sus reivindicaciones sino sobre la Universidad que queremos, las maneras de construirla y las formas de organizarnos para lograrlo. Tal vez sea conveniente pensar esta medida como la forma que encontramos, en un momento determinado, aquellos que estamos comprometidos en la búsqueda de un camino que nos permita discutir y transformar la Universidad con quienes hasta hoy estuvieron ausentes de este debate.

* Presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales-MRS

La opinión de la gremial docente

"Es el Consejo Superior el que cierra el diálogo, no los estudiantes"

Por Santiago Gándara *

« Barras bravas", "grupos intransigentes", "sustitución del diálogo por la fuerza", "formas de violencia, atropello, extorsión, amenazas y conductas insultantes", "no al autoritarismo", "furias desatadas", "prepotencia de algunos grupos", "el reclamo justo debe exponerse en términos justos y no desmesurados", y sigue la lista. Frases de este tenor circularon por solicitadas, cartas abiertas, declaraciones, manifiestos y otros tantos géneros a los que habría que sumar el rumor, una especie que sobreabundó denunciando catástrofes, golpes palaciegos y complots varios.

Es evidente que la toma del Rectorado y el pliego de cinco puntos votados por la asamblea de estudiantes de Sociales crisparon los discursos de algunos docentes a tal punto que resulta difícil, para alguien que venga de afuera, comprender que tales caracterizaciones refieran a este conflicto y no, por caso, al gobierno de Duhalde -que asumió escoltado por barras bravas y reprimió en Puente Pueyrredón- o al Consejo Superior que, según declaraciones del rector Etcheverry, funciona como "una especie de negocio, un lugar en donde se lava el dinero académico proveniente de los convenios" y que, a más de treinta días de iniciado el conflicto, ordena el desalojo.

La resolución del Centro de Estudiantes de tomar el Rectorado, luego ratificada por una asamblea que, además, votó un pliego de cinco puntos, fue apoyada por la asamblea gremial docente. Por eso, intervenimos públicamente con este planteo en todas las reuniones docentes convocadas por la gestión y las carreras, convocamos a reuniones de mesa ampliada, impulsamos clases públicas, movilizaciones y un petitorio de adhesión a los cinco puntos que cuenta con más de 120 firmas de profesores de Sociales. Entendimos, entonces y ahora, que no fueron las acciones estudiantiles las que entorpecieron la negociación, quebraron el diálogo o pusieron en peligro la institucionalidad de Sociales. Por el contrario. Es el Consejo Superior -su incapacidad para resolver la crisis, su política agresiva, intransigente y extorsiva de asfixia presupuestaria y de privatización-, el que cierra todo diálogo y pone en liquidación ya no sólo a la Facultad de Ciencias Sociales sino a la UBA en su conjunto.

* Secretario Gremial de la Asociación Gremial Docente de Sociales.

Una voz contra los "cinco puntos" Cada cual atiende su juego

Por Gustavo Bulla *

El conflicto generado en torno a la toma de la Sala del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires por parte de estudiantes de Ciencias Sociales ha puesto en evidencia una serie de comportamientos mezquinos que anteponen intereses particulares por sobre los generales de la Facultad.

La decisión de ocupar la sede del Rectorado es enteramente discutible -de hecho el gobierno de la Facultad expresó públicamente su discrepancia- lo que es indiscutible es que haber introducido el conflicto por la Dirección de Sociología como uña de las reivindicaciones significa una malversación de la voluntad mayoritaria que claramente se movilizó por el edificio único y más presupuesto.

Para quiénes venimos trabajando desde principios de año por esos dos objetivos estratégicos, no deja de llamarnos la atención cuando los vemos incluidos en una nómina de cinco puntos e incluso sin ocupar los primeros lugares en una jerarquización por importancia de los problemas. Aunque tiene su lógica que la gente de Sociología no viva como primordial la obtención del edificio único y de mayor presupuesto ya que no se trata de una carrera masiva, con todos los inconvenientes que ello provoca en términos de hacinamiento y, en el marco de la pobreza general de la Facultad de Ciencias Sociales, conserva con holgura la mejor relación de cantidad de docentes por estudiantes.

Por otro lado, tenemos a un grupo de muy prestigiosos profesores de la misma carrera -con el apoyo muy raleado de profesores de las otras carreras - que no le han ahorrado inconvenientes institucionales a la Facultad en nombre del apego a los reglamentos. No fueron capaces de imaginar ni de ponerle el cuerpo a soluciones para la crisis indisimulable que vive desde hace varios años la carrera de Sociología. Pero, eso sí, pusieron el grito en el cielo -o más bien en el Consejo Superior, con perdón de la blasfemia - cuando nuestro Consejo Directivo votó la co-dirección como opción (discutible) para destrabar un conflicto irresoluto por la propia acción/inacción de los involucrados. Sociología es hoy una carrera que muestra una alarmante imposibilidad de diálogo entre sus claustros y una impotencia manifiesta para construir mayorías. Pero que sí ha desplegado durante este año que culmina una gran capacidad de obstrucción para el avance de la Facultad en su conjunto.

Esperemos que de todas maneras podamos conseguir el edificio y el presupuesto que necesitamos para estar en condiciones académicas similares a las demás facultades de la UBA, ni más ni menos. Y que los que atienden sus juegos particulares se sumen finalmente al que juega toda la Facultad.

No es bueno para nadie que Sociología reemplace el protagonismo central que ha tenido desde la fundación de esta Facultad -por primera vez el decano no es un profesor de esa carrera - exacerbando sus diferencias internas y proyectándose al resto.

* Graduado y docente de Ciencias de la Comunicación. Actualmente se desempeña como subsecretario de Gestión de la Facultad de Ciencias Sociales.

Fragmento de la nota firmada por Juan Carlos Portantiero, y Susana Torrado, miembros del Encuentro de Docentes de Ciencias Sociales, publicada en Clarín el 31 de octubre.

La toma del Rectorado no es sino el episodio más reciente de un conflicto de varios meses en la Facultad de Ciencias Sociales que se inicia cuando el mismo grupo que ha impulsado el escrache al rector y la toma del Rectorado, derrotado en las elecciones legítimas de la Junta de la carrera en las que el mismo participó, decidió desconocer esos comicios y con el aval de las autoridades de la Facultad, organizó una parodia de elección directa del director de la carrera de Sociología, para luego tomar virtualmente por asalto la misma. Como consecuencia de ese hecho, la actual dirección de la carrera de Sociología es hoy, en un hecho inédito, considerada ilegítima por la mayoría de sus profesores. El traslado del conflicto al Rectorado busca profundizar y convalidar esta metodología de avasallamiento de los mecanismos de regulación institucionales. En su demanda, los organizadores de la toma enarbolan conjuntamente reclamos históricos de la Facultad y la búsqueda de impunidad a las irregularidades cometidas en la carrera de Sociología; pero sobre todo, ponen en acción las mismas prácticas de desprecio de las instituciones de las que han hecho gala en nuestra Facultad. La invocación del reclamo -compartido por todos los integrantes de la Facultad de Ciencias Sociales- de un edificio único y de un mayor presupuesto no autoriza a un grupo alguno a apropiarse del mismo para llevar adelante medidas que ningún órgano representativo de la Facultad discutió y mucho menos avaló y que son repudiadas por la mayor parte de la comunidad académica. Pero es sabido: retomar reclamos caros a una mayoría para legitimar conductas facciosas es una vieja práctica autoritaria. Es hoy una necesidad impostergable restaurar la vigencia de las instituciones: los reclamos por los recursos de la Facultad deben continuar por los canales normales y el decano debe hacer respetar las normas en vigor y garantizar un proceso electoral limpio en Sociología.

PROFESORES TITULARES DE SOCIOLOGIA, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA.
Encuentro de Docentes de Ciencias Sociales (EDCS)



¿Una nueva Reforma?

POR DIEGO DE CHARRAS FOTOS INDYMEDIA

El cántico "que se vayan todos", nacido al son de las cacerolas, heredero del "voto bronca" y proferido por gargantas cansadas de gritar y esperar en una Argentina donde no se come, no se cura y no se educa, vino a poner en cuestión todo el sistema de representación política desde la vuelta a la democracia.

Más allá de la multitud de aspectos contradictorios contenidos en el mensaje, lo que emanaba era la puesta en duda de la relación entre legitimidad, legalidad, justicia y democracia. La vieja, y reiterada hasta el hartazgo, máxima de que el pueblo gobierna sólo a través de sus representantes era puesta en la picota. El cuestionamiento trascendió la lógica que imponía que el problema era quién ocupaba el cargo, para situarse en la razón de ser de los cargos: "por qué", "para qué" y "cómo". Para llegar más tarde al "quién".

Este gesto político y social de alcance nacional, casi como no podía ser de otra manera, tendría tarde o temprano su correlato en la Universidad. Desde la última asamblea universitaria que eligió al rector Guillermo Jaim Etcheverry y donde se escucharon los primeros reclamos respecto a los mecanismos de representación—ver El Necio Nº9— hasta los casos más actuales de implementación de elección directa de algunas autoridades como Director de Carrera, formaron parte de un proceso aún en curso, que lejos de haber culminado, comienza recién a dar sus primeros brotes y, por supuesto, chispazos: el caso de Sociología de la UBA, en apariencia, es el más candente de todos ellos.

El sistema de representación política en la Universidad pública, desde la reforma de 1918 y salvando los períodos de suspensión, se basó en la representación por claustros y en la votación de modo indirecto de sus máximas autoridades. Fue pensado para que todos los claustros—profesores, graduados y alumnos—tuvieran representatividad, lo cual en su momento fue un progreso incomparable tomado como referencia en toda Latinoamérica, pero que mantuvo un trato preferencial dentro de la población universitaria de acuerdo a las funciones desarrolladas. Esta forma de democracia representativa e indirecta mantuvo una distribución equitativa en algunos organismos no resolutiveos como las juntas de carrera e inequitativa—doble cantidad de profesores—en los resolutiveos como los consejos directivos.

Este modelo garantizó la representación del alumnado, y allí su mayor componente revolucionario, pero al mismo tiempo lo neutralizó con el doble de representación de profesores. Por su parte el claustro de graduados se convirtió en un espacio controvertido, a menudo cercano a profesores, otras veces cercano a alumnos y, las más de las oportunidades, utilizado como bastión de control político por parte de partidos que sólo apelaban a los graduados al momento de la elección, quienes, por otro lado, estaban alejados de la vida universitaria. En otros casos, funcionó directamente como un claustro muleto de docentes que no podían formar parte del claustro de profesores.

El resquebrajamiento de la hegemonía radical desde mediados de la década del noventa comenzó a dejar intersticios para que otros quisieran ocupar su lugar. No obstante, la organización estamentaria de la Universidad no sólo aseguraba la reproducción de la casta política sino que, al mismo tiempo, garantizaba la reproducción de

otras castas. Así, la conformación de bloques estamentales, reproducidos por prácticas corporativas de defensa de privilegios para pocos, fue una costumbre recurrente en la Universidad.

Estas falencias, entre otras, determinaron que el sistema se sumergiera en un período de crisis, dado por la forma concreta en que se plasmó la estructura de claustros. En consecuencia, surgen tres posibles ejes sobre los cuales sustentar una puesta en discusión respecto a la representación político-universitaria:

1) La pregunta respecto a la necesidad-legitimidad de una representación expresada en forma de claustros por función. Esto es, si es necesario o bien legítimo, que exista una división taxativa de la representación por funciones desarrolladas dentro de la institución.

2) La segunda cuestión involucra la proporcionalidad de dicha representación. En otras palabras, la correspondencia de una representación de profesores que doble en cantidad a la representación de los otros dos claustros.

3) Finalmente, y quizás el punto de mayor conflicto, cómo se expresan en concreto las formas representativas del modelo heredado de la reforma. En este sentido, y probablemente el aspecto más controvertido, es cómo se constituyó a lo largo de los años el claustro con mayor poder dentro de la Universidad pública: profesores. Un claustro donde sólo participan aquellos titulares, adjuntos y asociados que hayan concursado sus cargos cuando la Universidad durante años fue un desierto de concursos, mecánica por la cual dicho claustro operó como un perfecto reproductor de hegemonías. Lo que no implica demonizar a los profesores como claustro sino en todo caso poder poner en cuestión la razón fundante de su representación.

CASO UNO: El enclaustramiento de los claustros

► Uno de los casos paradigmáticos de división estamental se ha dado en la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires. La postura aparentemente irreductible de los dos bloques en pugna devino en una situación sin salida entre quienes detentaron la hegemonía de la conducción de la carrera (y de la Facultad) en los últimos años abroquelados en el claustro de profesores y quienes desde el claustro estudiantil, fundamentalmente, salieron a poner en cuestión dicha hegemonía. En este sentido, la renuencia de un graduado, un profesor y todo el claustro estudiantil a dar el quórum necesario—se requiere por lo menos uno de cada claustro—para la elección del director de carrera dio lugar a un prolongado período de acefalia y al inicio de la etapa más fuerte de confrontación. El tablero quedó claramente partido en dos entre los sectores (mayormente estudiantiles) que pedían elección directa y el oficialismo de la carrera, la mayoría de profesores y de graduados, que intentaba reelegir al director saliente Emilio Cafassi. La incapacidad de diálogo entre ambos, dio cuenta de las rupturas y estamentaciones presentes dentro de la Universidad, en particular Sociales.

El primer sector impulsó la realización de una elección directa—un hombre = un voto—del representante que asumiría el cargo de director y que culminó en las elecciones que se desarrollaron entre el 18 y el 21 de junio y que no fueron obligatorias. Durante esa semana votaron 1221 personas: 10 fueron profesores, entre 30 y 60 graduados y estudiantes el resto. La apuesta inmediata fue el intento de reconocimiento institucional del resultado de dicha elección donde triunfó la lista Tesis

11 encabezada por el docente auxiliar Cristian Castillo y la graduada Luisa Iñigo. Por su parte, la mayoría de profesores desconoció totalmente el mencionado proceso bajo el argumento que la lógica "un hombre = un voto" implica la disolución de los claustros por la "vía del número" de estudiantes respecto al resto y que no está contemplada en las normativas de la institución. Agregaban en un mensaje público a la comunidad de sociales: "Esta consulta, además de su total invalidez, adolecía de una insanable falla en cuanto a los motivos reales que la animaban, ya que era planteada por quienes habían sido derrotados en las elecciones de la Junta de la Carrera. Todo lleva a pensar que, de haber triunfado, habrían asumido tranquilamente sus cargos, electo el Director, y dejado la «democracia directa» para mejor ocasión".

Frente a ello, Luisa Iñigo, militante de Sociólogos Para Qué y secretaria académica electa por la lista Tesis XI, consultada por El Necio sostiene que "este argumento supone que los impulsores de la elección directa fueron la lista Pluralista del claustro de profesores y su correlato en graduados. Sin embargo, quienes impulsamos la elección directa fuimos, centralmente, las agrupaciones estudiantiles. En campaña de las elecciones de 2001, SPQ, el MRS, el ESA y el PTS incluíamos en nuestros programas la demanda de que la elección de director por venir no se hiciera de manera cerrada y en un "rosqueo" entre consejeros sino a través de un debate público". Y agregaba respecto a la disolución de los claustros por la vía del número: "creemos que, efectivamente, la toma de decisiones en las carreras y en la facultad deberían estar regidas por la unidad política entre profesores, graduados y estudiantes y no por su divorcio corporativo. Es posible que los intereses corporativos de estos grupos dentro de la universidad tengan que estar expresados en algún ámbito, pero creemos que ese ámbito no deben ser los órganos de gobierno de la universidad. Esto de ninguna manera quiere decir que los profesores y los graduados deban estar ausentes de las decisiones que se toman en la carrera, la facultad, la universidad. Todo lo contrario. Porque creemos que no pueden faltar en el debate y la toma de decisiones fue que insistimos tanto para que participaran en las instancias abiertas de construcción (sábados sociológicos, comisión de sociología, asambleas) y que escuchamos especialmente y con avidez a quienes efectivamente se acercaron".

Esta situación provocó nueve meses de acefalia y la ruptura absoluta del diálogo, donde ambos sectores pedían a las autoridades de la Facultad que intercediera a su favor. Luego de abstenerse de terciar en la disputa en función del resguardo de la autonomía de la carrera, el decanato presionó por una salida consensuada. La resolución "salomónica" de reconocer dos co-directores en la Junta pretendió ser la culminación de la pulseada. Sin embargo, no fue así.

Lo paradójico es que el claustro de profesores que reclamó al de estudiantes no haber dado quórum para la elección del Director de Carrera, una vez que se llegó al acuerdo en la Junta utilizó la misma práctica no asistiendo primero a la Junta y luego al Consejo Directivo. Y, de la misma forma que habían hecho con la elección propulsada por los estudiantes, apelaron a los reglamentos para desconocer la resolución de la junta, luego avalada por el Consejo Directivo.

La pregunta que surge, casi invariablemente, es que hubiera sido de la reforma del 18 si Deodoro Roca y sus compañeros se hubieran ajustado a los reglamentos. O si el pueblo argentino, el 19 y 20 de diciembre, hubiera acatado el estado de sitio.

CASO DOS: El cuarto claustro

► La realización de una elección directa sin la previa reglamentación institucional, como se hizo en Sociología, tenía un antecedente. En marzo de 1997 en la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, una asamblea de 500 estudiantes sobre una población de 800 votó como Director de Carrera a José Villarreal. Esta decisión fue respaldada por la Junta por 6 votos a 4 y elevada al Consejo Directivo que la rechazó por mayoría simple (9 votos de 16).

Hoy la discusión vuelve en Filosofía, impulsada por los coletazos de la crisis en Sociología y por las posibilidades que abriría, en el contexto de una asamblea universitaria sin la hegemonía franquista, la postergada reforma del estatuto que estaba pautada para finales de este año.

Se presentaron un par de proyectos en el Consejo Directivo a manos de los consejeros estudiantiles del FAE (MST, Agrupación Mariátegui, Walsh) y del Partido Obrero.

En ambos reaparecen los tres ejes planteados más arriba: la necesidad de la división en claustros, la relación de fuerzas entre sí y su composición real.

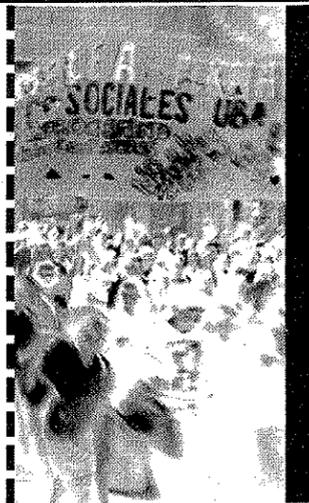
El proyecto del PO por ejemplo se sustenta dos puntos básicos: "La eliminación de la anacrónica división de claustros y la elección de todas las autoridades en forma directa, respetando el principio de 'una persona-un voto'. En este sentido creemos que la mejor forma de garantizar estos principios es que las Juntas sean electas, mandatadas y revocadas (si fuese necesario) por las Asambleas generales («interclaustros») de cada carrera". Entre los considerandos afirma que "al eliminar la votación por claustros, el voto calificado, los privilegios de una minoría defensora del status quo, abrimos un proceso que debe conducir a la transformación de la Universidad como parte de la transformación de la sociedad dirigida por la clase obrera".

El artículo 5 plantea: "El órgano superior de gobierno de cada carrera es la ASAMBLEA INTERCLAUSTROS, compuesta por los estudiantes y docentes dependientes de cada departamento. Dicha asamblea (mediante los mecanismos que ésta disponga) elegirá un ejecutivo, la JUNTA DEPARTAMENTAL, cuya función será llevar adelante lo resuelto por la misma. El ejecutivo de la asamblea, la junta departamental, será encabezada por un director de carrera, elegido también por la asamblea".

La crítica al voto indirecto a través de los claustros se reemplaza por el voto en asamblea interclaustro, quasi no junta el 50% del padrón en un primer intento y el 30% en un segundo intento, sesiona con los presentes en el tercer intento sin importar su cantidad (inciso f art.7). Lo cual deja lugar por lo menos a dos interrogantes: 1) si no es un voto indirecto delegado en la sola virtud de la presencia, sin que los electores tengan otra representatividad que la de poder asistir a la asamblea; 2) cómo se traduce la idea en una carrera, por ejemplo, como Comunicación con 8400 estudiantes para manejar una asamblea con el 50% de los

Cuestionamientos al régimen político universitario

La conmoción política que hace temblar al sistema institucional argentino desde hace unos meses está llegando a la universidad: desde por lo menos tres experiencias, de suerte dispar, se cuestiona el sistema actual de elección de autoridades académicas. Todas proponen terminar con la modalidad indirecta en vigencia, y reemplazarla por formas más directas de participación



empadronados.

Por otra parte, el proyecto del FAE, presenta la rara novedad de proponer la creación de un nuevo "clastro interclastro". En su artículo 2 sostiene "Cada Junta Departamental estará integrada por tres representantes del claustro de docentes, tres por el claustro de estudiantes, tres por el claustro de graduados y otros tres electos de manera interclastro con padrón único del Departamento en el que se incluirán a los tres claustros» Es decir, la creación de un nuevo claustro híbrido que, en palabras del consejero estudiantil Pablo Vommaro, "pretende avanzar hacia la disolución de los claustros, tratando de romper con la diferencia estamental a partir de una necesaria integración interclastro, pero desde un mecanismo compensatorio y no desde un hombre-un voto".

Por otro lado, el proyecto plantea, respecto a la elección de Director de Departamento, en su artículo 8 "En el mismo acto en que los claustros eligen a los miembros de la Junta Departamental, también elegirán un Director del Departamento en elección con padrón unificado de la Carrera".

El tercer aspecto que incorpora es la modificación de la composición el claustro de profesores, donde "son electores y candidatos los profesores titulares plenarios, titulares, asociados y adjuntos regulares e interinos del Departamento, siempre que estos últimos tengan antigüedad no menor a tres años en el cargo, o que integren el claustro de profesores regulares de la UBA en otras unidades académicas y sean profesores interinos en el Departamento de marras con un año de antigüedad, o que previamente se desempeñaran como JTP regular en el Departamento y sean profesores interinos con un año de antigüedad" (art.5)

No obstante, la definición de los claustros está establecida en el Estatuto Universitario donde el de profesores (art 119) refiere sólo a regulares (art 37), es decir sólo concursados. Por lo que quedaría en duda la posibilidad de llevar a cabo este tipo de cambio sin la modificación del Estatuto. Sin embargo, es una de las medidas fundamentales que quizás hasta exceda en importancia a la mencionada elección directa.

CASO TRES: Los ponderados

El caso de la elección directa a fines de Octubre que le otorgó el triunfo a María Cristina Mata/María Paulinelli con el 55,8% de los votos en Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba constituye uno de los más importantes por sus resultados, pero al mismo tiempo el más original por los mecanismos adoptados. Una situación de prolongado empate en Consejo Consultivo (equivalente a la Junta en la UBA) determinó que los estudiantes avanzaran con la exigencia de elección directa. Luego de muchas idas y vueltas, se resolvió la aceptación de la propuesta pero bajo una ponderación de los votos. La cantidad de votos de cada claustro se multiplicaba por el coeficiente correspondiente al porcentaje proporcional que ocupaba en el Consejo. Así, los profesores detentaban el 50%, los estudiantes el 33%, los graduados 11,11% y los no docentes 5,55% (la UNC incorpora al claustro no docente). Esto hizo que, por ejemplo, el voto de un profesor fuera equivalente a 78 votos estudiantiles. Esta forma novedosa si bien no respondía a las exigencias últimas de los estudiantes (ver recuadro), fue lo que permitió la ruptura del empate a partir de la participación de toda la comunidad de la Escuela en la decisión final. El resulta-

do fue la caída del Director Ulises Oliva, quien con el apoyo del oficialismo iba por su reelección.

Es claro que se está en medio de un proceso inconcluso que aún no dio su resultados finales. La próxima asamblea universitaria de la Universidad de Buenos Aires que debía haberse realizado a finales de este año deberá asumir el compromiso tomado en la precedente -que le dio el puesto de

Rector a Jaim Etcheverry- de tomar en sus manos la reforma de los estatutos. En este sentido, el Rectorado llamó a la presentación de propuestas hasta el 30 de noviembre. Si los representantes universitarios tendrán la capacidad de modificar los mecanismos es parte de una serie larga de interrogantes acerca de una serie no menos larga de deudas de la Universidad.

Entrevista a Mariano Mestman

Secretario Académico de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA).

"Democratizar más allá de lo electoral"

¿Cuál es tu opinión sobre los mecanismos electorales en la Facultad?

Creo que la elección directa sería un avance fundamental. Permitiría conocer los candidatos a Directores (y luego a Decano) desde el inicio mismo del proceso electoral y favorecería un debate sobre programas, políticas y proyectos que muchas veces no aparece. Esto supone modificar el reglamento para las elecciones de Junta del año próximo. Pero hay que hacerlo entre todas las Carreras, de modo debatido y consensuado, en conjunto. Es complejo porque hay muchos temas que se abren que trascienden la elección de Juntas de Carrera. Uno de ellos es la desigualdad en la representación en el Consejo Directivo que gobierna la Facultad; donde hay 8 profesores, 4 graduados y 4 estudiantes. Y los primeros son votados sólo por los concursados. Es decir, los profesores no concursados no tienen representación, como tampoco la tienen los docentes auxiliares. Las Juntas de Carrera son mucho más igualitarias. En ambos casos habría que avanzar hacia un claustro único docente; una propuesta que en la Carrera de Comunicación venimos promoviendo hace algunos años.

¿Y la propuesta un hombre=un voto?

Me parece bien para otro tipo de Dirección, por ejemplo las gremiales. Pero en el caso del gobierno de las Carreras es diferente. Porque la división por claustros remite al lugar distinto de un docente, un graduado o un estudiante dentro de la Facultad. Hay temas comunes, pero la relación con ellos es diferente. Porque para los docentes se trata también de un problema gremial, de nuestra fuente laboral. Tenemos que encontrar un mecanismo de elección directa que no vulnere o subsuma la representación docente por una cuestión cuantitativa. Una idea podría ser que en cada claustro las listas propongan un candidato a Director y luego se haga una suerte de promedio de los porcentajes obtenidos en cada caso. Pero además, nuestra idea de democratización va más allá de lo electoral. No hay que fetichizar el tema de la elección, ya que en sí mismo no te resuelve los problemas esenciales. Por ejemplo, el tema de los docentes ad honorem de la Facultad. Hay docentes al frente de curso que no reciben renta alguna. Esto debería resolverse de modo prioritario. En Comunicación hoy todas las cátedras tienen rentas suficientes para cubrir las comisiones que dictan. Se trata de una línea que se viene sosteniendo desde hace tiempo, incluso en períodos de mucha adversidad. Pero para conseguirlo tuvimos que redistribuir internamente, al mismo tiempo que se peleaba por más recursos. Porque también se trata de democratizar los recursos existentes, evitando la jerarquización y la desigualdad que nos debilita como comunidad. Una distribución más igualitaria entre las Carreras y al interior de cada una es una deuda pendiente en la Facultad.

¿En qué sentido lo decís?

En este momento tenemos una diferencia de criterio con la Dirección de Sociología. No compartimos cómo hacen los pedidos de designaciones al Consejo Directivo. Por ejemplo, proponen ampliar dedicaciones en cátedras que ya tienen equipos docentes con rentas más que suficientes para la cantidad de alumnos inscriptos, cuando por otro lado necesitás recursos para los ad honorem. Es decir, estos compañeros se equivocan al reproducir las mismas prácticas corporativas que decían que venían a cambiar. más allá del declaracionismo, no podés proclamarte valiente de la defensa de la renta de los ad honorem si cuando hacés los pedidos de designaciones mantenés las desigualdades. ¿De qué serviría una nueva dirección de Carrera elegida por voto directo si después no te planteás modificar los privilegios de algunas cátedras? Lo digo fraternalmente para reflexionar entre todos sobre qué significa la democratización de la Facultad; no sólo de sus discursos sino también de sus recursos.

El Caso Córdoba

El debate sobre la elección directa de autoridades dentro de la Universidad de Córdoba aparece planteado por algunos sectores del progresismo para intentar transparentar mecanismos que, como la Asamblea Universitaria, que se encuentran fuertemente teñidos de clientelismo.

Una vez convocada la elección en el Consejo Consultivo, se realizaron cuatro vueltas en las que se empató entre los dos proyectos presentados. En este marco, el decano de la facultad prorrogó el mandato del director en contra de todas las reglamentaciones vigentes -esperando que cambiara la correlación de fuerzas en las elecciones estudiantiles- y la respuesta a la movilización estudiantil en contra de esta medida fue el pedido de sanción a los representantes de la Escuela en el Consejo Directivo.

En medio de esta situación, la elección directa con voto universal aparece como propuesta del claustro estudiantil, compartida por el conjunto de las fuerzas. Para la ARCILLA nunca constituyó una definición de principio, ya que creemos que no existen formas organizativas que a priori garanticen la participación. Para nosotros, la necesidad de ampliar y profundizar las instancias de debate y decisión es parte del proceso mismo de organización. Esa construcción es una búsqueda permanente que se define en relación a las necesidades del colectivo, junto a la elaboración de sus definiciones y modos de intervención. Resistimos pensar que la asamblea, cuerpos de delegados o cualquier otra forma organizativa sea en sí misma democrática.

Una vez que el mecanismo para elegir autoridades queda definido por la posición del oficialismo -es decir, elecciones directas, ponderadas, con la misma representación que establece la Ley de Educación Superior, aunque sin representación estamental en el claustro docente- la encrucijada en la que nos encontramos requirió cuestionarnos a nosotros mismos y nuestro lugar como agrupación estudiantil para tomar una decisión que definía no solo el proyecto institucional sino el mismo carácter público de la Escuela para los próximos años. La apuesta del oficialismo fue excluir al claustro, esperando que el debate sobre la ilegitimidad del sistema de representación limitara nuestro marco de acción.

Fue el debate en los cursos, junto a docentes y egresados lo que definió la situación: la necesidad de expresar la voluntad de participar para revertir el proceso de vaciamiento académico e institucional estructurado sobre prácticas clientelares quedó manifiesta. El rechazo a la ponderación y a la manipulación de una representación que beneficiaba al oficialismo fue de la mano de una participación masiva y de un importante debate público entre todos los claustros. A pesar de las dificultades que implicaba la propuesta oficial, el desafío de construir la posibilidad de un proyecto institucional que garantice la participación, la calidad académica, y una intervención social que recupere el sentido público del conocimiento nos movilizó junto al resto de la Escuela.

Los resultados fueron contundentes. La necesidad de la mayoría de transformar la Escuela se impuso sobre las maniobras y los mecanismos. El aprendizaje colectivo y la posibilidad de cuestionarnos a nosotros mismos es, seguramente, el saldo más importante de esta experiencia que necesita avanzar y profundizarse hasta encontrar un modo de construir y traducir los consensos y las necesidades del conjunto de los integrantes de la Escuela.

Susana Morales, Consejera estudiantil por la agrupación LA ARCILLA de Córdoba.

Un programa de Sociales capacita a organizaciones barriales y comunitarias

«Yo pensaba que a la facultad sólo venían los que tenían plata»

Hasta fines de noviembre funciona en la Facultad de Ciencias Sociales un seminario destinado a formar a representantes de agrupaciones barriales, movimientos de desocupados, comedores, huertas comunitarias y bibliotecas populares. Como saludable consecuencia secundaria, el programa ha comenzado a fortalecer el vínculo entre la Universidad y los sectores que están peleando para cambiar el estado de cosas.

POR **MARIANA MOYANO** FOTOS **GENTILEZA SEC. CULT. Y EXT. DE FCS**



«

Esto es muy importante, realmente muy importante”; se le escuchaba decir por lo bajo a Graciela mientras Felicitas Elías, secretaria de Cultura y Extensión de la Facultad de

Ciencias Sociales, daba comienzo formalmente al Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. “Esto se sostiene pese a todas las dificultades, los problemas edilicios y presupuestarios que tenemos. Porque vamos a defender la Universidad pública y creemos que este tipo de actividades, en las que se reconstruye un verdadero lazo de solidaridad entre la Universidad y la sociedad, son las que le dan sentido a nuestro trabajo”, agregó Elías. Pero no la dejaron terminar de hablar. Un aplauso ensordecedor inundó el aula y las lágrimas emocionadas de Graciela mostraron que estaba comenzando algo bien distinto a los fuegos de artificio que suelen disfrazarse de “extensión universitaria”.

Graciela es el nombre de una mujer de cerca de cincuenta años, madre de 8 hijos y fundadora de una huerta comunitaria de la localidad bonaerense de William Morris, en la que ya trabajan 70 personas. Se apellida Donaire y dos meses después de aquellas primeras lágrimas ya se siente como en su casa cuando cada miércoles llega a Sociales para participar, junto a otros 130 representantes de organizaciones sociales, del Programa de Capacitación y Fortalecimiento. “Yo pensaba que a la Facultad venía sólo gente más joven, o los que tenían muchos conocimientos o los que tenían plata, pero en este tiempo aprendí, entre otras muchísimas cosas, que no es así. Vi que todos los que trabajan para llevar adelante el Programa son igual a nosotros. Hice relaciones con los profesores y con los estudiantes y son iguales que yo. Ahora le digo a todo el mundo que la que va a la Facultad soy yo”, comentó una Graciela completamente “adueñada” de la Facultad de Ciencias Sociales. La misma mujer que cuando llega a su barrio junta las monedas para hacer fotocopias de los apuntes para compartir “lo que aprendo acá con todos los que están conmigo”.

Programa y participantes

“Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias” es el título del seminario que comenzó en septiembre y del que hasta fines de noviembre participarán representantes de, entre otros movimientos, Huertas comunitarias familiares, de William Morris; Cooperativa de Producción y Aprendizaje (CooPA), del Bajo Flores; Trabajadores Desocupados Argentinos (TDA), de Sarandí; Centro Popular Mataderos; Organización de Vecinos Unidos, de Pacheco; Federación de Tierra y Vivienda (FTV) de Lomas de Zamora, Merlo, Solano y San Martín; Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de La Matanza, Almirante Brown y José C. Paz; Biblioteca Popular de La Boca; comedor Corazón, Esperanza y Dignidad, de Haedo; Red de Prevención y Contención para Víctimas de

Violencia Familiar (RECOVIF); Cooperativa Los Horneros, de Chacarita; Cooperativa de Vivienda, Crédito y Consumo La Lechería, de La Paternal; Mesa de Delegados ex AU 3; cooperativa 31 de agosto, de Baradero; Biblioteca Popular Germán Abdala, de Villa Caraza y Cooperativa Angelelli, de González Catán.

Los participantes del programa fueron elegidos por sus agrupaciones y la Facultad de Ciencias Sociales ha destinado una porción de su magro presupuesto a pagar los viáticos de 70 de los asistentes, porque la mayoría tiene como único ingreso los 150 Lecop del plan Jefas y jefes de Hogar.

Saber, querer y poder

En abril de este año, la Secretaría de Extensión convocó a docentes de las cinco carreras de la facultad y con ellos se trabajó exhaustivamente hasta dar forma a lo que hoy ha dejado de ser un proyecto y, por haber superado tan ampliamente las expectativas de organizadores y participantes, ha dado durante a soñar con la continuidad del Programa durante el 2003.

Rubén Dri, Carlos Erolés, Washington Uranga, Inés Izaguirre, María Elena Rubio, Daniel Arroyo, Martín Hourest y Juan Silva son los profesores que cada miércoles dictan la clase de apertura y los temas debatidos van desde la formulación de proyectos, la comunicación comunitaria, un recorrido histórico de la Argentina pos golpe de 1976, hasta economía política y conflicto social. Luego de las clases, los participantes se dividen en grupos para trabajar con la modalidad de taller, para luego volver a una instancia de plenario en la que, llamativamente para quienes están más acostumbrados a los clásicos cursos universitarios, llega el aplauso de los compañeros luego de la exposición de las conclusiones de los grupos.

“No es una casualidad que el curso se dé en las instalaciones de la Facultad. Uno de los objetivos fue, desde el comienzo, derribar las barreras materiales y simbólicas que desde hace años separan a los universitarios de los sectores populares”, explicó Javier Brancoli, subsecretario de Extensión de Sociales. “Hay muchas personas de la comunidad universitaria que hacen algún tipo de trabajo en barrios, pero en este caso quisimos que, en lugar de que la universidad fuese a los barrios, los barrios fuesen a la universidad. Y así fomentar un espíritu que no sea solamente filantrópico. Quisimos llenar de contenido una consigna que debe dejar de estar vacía y pusimos el acento en que “se llene de pueblo la universidad”, agregó.

Elías y Brancoli coincidieron en que los objetivos primordiales del programa son “resignificar el concepto de extensión universitaria” que está demasiado asociado a la venta de servicios destinada, sobre todo, a la propia comunidad de las facultades; y “construir un vínculo sistemático entre sociedad y la universidad” para generar políticas de transformación y derribar las barreras que impiden que los sectores más perjudicados puedan acceder a los estudios superiores.

Elías sostuvo que “este programa es muy beneficioso para las organizaciones porque les da ele-

mentos concretos para su trabajo cotidiano, permite que se multipliquen las experiencias y se compartan. En cuanto a la cuestión personal de los participantes es muy saludable para su autoestima, y quiero acentuar esta palabra, aunque parezca que no es la que corresponde. Respecto de la facultad, el programa dinamiza y puede convertirse en una instancia muy importante de validación de conocimiento de los claustros”.

Los representantes de las organizaciones que participan del curso colocan “el saber” en el lugar de los docentes y así lo dicen, pero la comodidad cotidiana de los profesores al frente de los auditorios estudiantiles fue interpelada desde el primer día. Los nervios, las dudas, las expectativas y hasta cierta timidez se apoderó de los docentes. Pese a que cada uno de ellos tiene una amplísima experiencia en actividades de este tipo, no deja de ser una instancia impactante y hasta conmovedora el contacto entre sectores cuya relación ha estado -al menos- fragmentada en las últimas décadas.

Para que vuelva la alianza

Pablo Míguez es otro de los participantes del programa y forma parte de la obra Kolping del barrio Wilde. Para él, este tipo de experiencias

“recrea la alianza entre los sectores más postergados, los estudiantes y los docentes. Es decir, fortalece la alianza entre los que formamos parte del campo popular. En este curso entendí, y ya no de modo instintivo sino con argumentos, lo que es el fundamentalismo neoliberal; que los gobiernos sigan aplicando los planes de la dictadura y fortalecí mi idea de que el asistencialismo nunca es la salida, lo que me provoca grandes discusiones con la Iglesia oficial. Si quieren eso, que lo haga Cáritas. Nosotros apostamos a la organización y este programa fortalece esa idea”.

Estela Álvarez, de la Red de Prevención Contención para Víctimas de la Violencia Familiar (RECOVIF), es otra de las asistentes y a tres miércoles de finalizar el programa dijo: “Los primeros días yo me burlaba de una de mis amigas que vienen conmigo al curso porque se maquillaban para venir. Es que no nos imaginábamos que la facultad fuera así. Puede parecer tonto, pero en todo este tiempo compartimos mucho y vimos que la gente que está acá en la facultad y que armó el programa es igual a nosotros y lo mejor de todo es que, ya a esta altura, nosotros también somos locales en Sociales”.

Las organizaciones comunitarias apoyan a la Facultad Por un mejor edificio

Las organizaciones comunitarias que participaron del programa de la Facultad de Sociales apoyaron en una declaración dirigida al Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires la pelea por la obtención de una nueva y mejor sede para la Facultad que les abrió las puertas a sus problemas y necesidades. El siguiente es el texto aprobado: “POR UN EDIFICIO MEJOR Y MAYOR PRESUPUESTO. Los abajo firmantes, nos adherimos al reclamo y le exponemos nuestra preocupación ante la situación que atraviesa la Facultad de Ciencias Sociales, debido a las restricciones en el presupuesto y las pésimas condiciones edilicias actuales. GRACIAS a la UNIVERSIDAD PUBLICA nosotros hemos podido llegar a sus aulas y participar del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, y así enriquecernos más como voluntarios pertenecientes a organizaciones de diferentes lugares de Capital y Gran Buenos Aires. Apoyamos incondicionalmente a todos los estudiantes y docentes que están al frente de este JUSTO RECLAMO y pedimos que sean escuchados, ya que muchos de ellos trabajan en nuestros barrios ayudando a organizarnos mejor, brindando apoyo escolar a nuestros chicos y participando de diversas actividades comunitarias.

Sabemos que la situación que atraviesa nuestra querida Argentina es caótica, pero con jóvenes como estos podemos salir adelante, alentemos sus esperanzas y ganas de crecer.

Firmas: A.M.M.A.R. (Capital Federal), A.N.F. “Niño Jesús” (Hurlingham), Asamblea Floresta -Olla Popular (Capital Federal), Asamblea Plaza Almagro (Capital Federal), Asamblea de La Quebrada-Zapiola (Moreno), Asociación Emprender el Futuro (Capital Federal), Asociación Civil nuestro Sonckoy (Avellaneda), Asociación Cultural Alternativa (Escobar), Asociación Vecinal “Vecinos Solidarios” (Capital Federal), Asociación Vecinos Solidarios de Lavallol (Lomas de Zamora), Asociación Sembrar Conciencia (Capital Federal), Au. 3 (Capital Federal), Biblioteca Popular Don Juan de los Santos Amores (Moreno), Biblioteca Popular Germán Abdala (Lanús), Biblioteca Popular La Boca (Capital Federal), C.A.F. Nº3 (Capital Federal), Caritas Diocesana Morón (Morón), Caritas Platense (Vicente López), Centro de Desarrollo Infantil Rincoñito (Hurlingham), Centro de Promoción Comunitaria Sebastián Kot (Capital Federal), Centro Popular Mataderos (Capital Federal), Comedor de Acciones Comunitarias Rincón (Hurlingham), Comedor Comunitario “Rey Jesús” - Iglesia del Centro (Capital Federal), Cooperativa 31 de Agosto (Baradero), Cooperativa COFAHO (Capital Federal), Cooperativa de Crédito y Consumo Renovación Ltda. (Capital Federal), Cooperativa de Vivienda Crédito y Consumo La Lechería (Capital Federal), Cooperativa de Vivienda Crédito y Consumo “Milagros”, Coordinadores de Cooperativas de Hoteles (Capital Federal), Coo.P.A. - Cooperativa de Producción y Aprendizaje (Capital Federal), Escuela de Fútbol “San Norberto” (Moreno), FTV Hudson (Berazategui), FTV Solano-CTA (Quilmes), Grupo Comunitario “Manos Latinas” (Capital Federal), La Chispa (Capital Federal), Microemprendimientos e la Parroquia “San Carlos Borromeo” (La Matanza), MOI -Movimiento de Ocupantes e Inquilinos -FTV-CTA (Capital Federal), MTD-José C. Paz (José C. Paz), MTD-La Matanza - Barrios La Juanita, María Elena y Villa Palito - (La Matanza), Mutual 2 de Abril (Hurlingham), “Nodo Joven” (Capital Federal), Obra Kolping Wilde (Avellaneda), Organización Vecinos Unidos (Tigre), Panadería y Huerta Comunitaria Villa Necochea (San Martín), Parroquia Virgen de la Esperanza - Proyecto Huertas Barrios San Damián y 1º de Mayo (Hurlingham), Promotores de Huertas Comunitarias y Familiares (Hurlingham), RECOVIF -Red de Prevención y Contención para Víctimas de Violencia Familiar- (Moreno), Red de Barrios (Capital Federal), Red de Comedores, Guarderías y Hogares “Esperanza”-Caritas Diocesana (Morón), Sociedad de Fomento Bañero de Quilmes (Quilmes), Sociedad de Fomento Jardines I (Moreno), Sociedad de Fomentos Villa Madero (La Matanza), Sociedad de Fomento Villa Escobar (Moreno), TDA -Trabajadores Desocupados de Avellaneda (Avellaneda).

Los Archivos de la Memoria de Abuelas

Contáme mi historia

Desde 1998 la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y la Facultad de Ciencias Sociales están desarrollando un Archivo de la Memoria. Ya se han hecho más de trescientas entrevistas a familiares de desaparecidos, con la idea de que con cada recuperación de la identidad los chicos también recuperen pequeños relatos de sus padres, y que sólo las Abuelas conocen. La idea es preservar la memoria familiar hacia el futuro, y garantizar el derecho a tener una biografía.

POR SEBASTIÁN SCIGLIANO

«

Hablando ahora con vos, siento que puedo volver a hablar con mi hermana” “Es como conocer a mis viejos vivos”. Como un rayo, deslumbrante y vio-

lento, la memoria recrea en carne a quienes el relato recuerda. Con algo de exorcismo, pero también de remembranza dulce, ese relato es el que está compaginando el proyecto Archivo de la Memoria, que desde 1998 co-gestionan la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Las primeras líneas de esta nota son algunas de las reacciones registradas por el proyecto en las más de trescientas entrevistas realizadas a familiares de desaparecidos, vinculados con los casos de restitución de niños nacidos o apropiados en cautiverio, que llevan adelante las Abuelas. El objetivo del proyecto es recuperar la identidad de los desaparecidos, más allá del conocimiento de su filiación y de su destino final. El producto final está formado por un cassette con las entrevistas, un libro con las desgrabaciones y un CD que agrega fotos. Los tres materiales llegan a manos de los nietos.

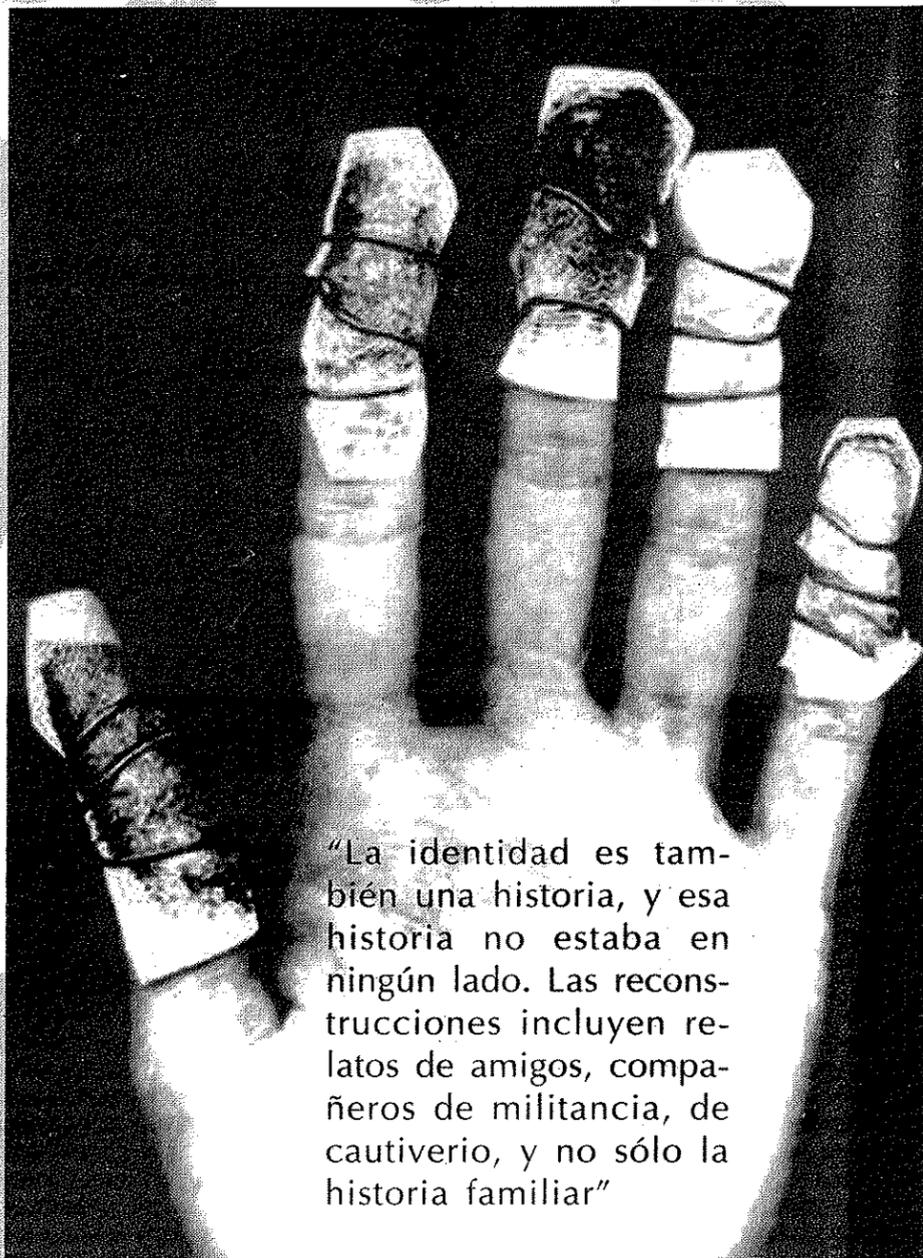
Si bien ya tiene cuatro años, recién el 2002 encuentra al proyecto estabilizado, con una oficina en funcionamiento permanente en la sede de Marcelo T. de Alvear y Uriburu de la Facultad. Por otra parte, gracias a un acuerdo con la Comisión Provincial de la Memoria, el archivo pudo extender su zona de trabajo a la Provincia de Buenos Aires: ya se realizaron entrevistas en Capital Federal, Gran Buenos Aires, La Plata, Azul, Tandil, Olavarría, Bolívar, Junín, Chacabuco, Chivilcoy y Las Heras. La extensión a todo el país está a la espera de financiamiento internacional.

El archivo nació por iniciativa de Abuelas, ante la contundencia del paso del tiempo. La idea era dejar un registro de aquellas historias familiares que las Abuelas poseían, y que podrían perderse con su muerte. La intención era registrar esos relatos familiares para que posibles futuras restituciones encontraran a los actuales nietos apropiados con algo más que un nuevo documento de identidad. “Hace un tiempo que venimos pensando de qué manera preservar la historia familiar que tienen Las Abuelas y que no conoce nadie más, para que, cuando aparezcan los nietos, puedan acceder a esa historia. La identidad es mucho más que el nombre de los padres y la condición de desaparecido. La identidad es también la historia, y esa historia no estaba en ningún lado. Las reconstrucciones incluyen relatos de amigos, compañeros de militancia, de cautiverio, no sólo la historia familiar”, cuenta Mariana Pérez, integrante de la unidad de coordinación del proyecto por parte de Abuelas de Plaza de Mayo. La iniciativa es, además, un proyecto de investigación de la Facultad, dirigido por el profesor Enrique Oteiza.

Otra Memoria

En los fundamentos del proyecto de investigación aparece el objetivo final del archivo: “Preservar la memoria familiar hacia el futuro, para garantizar el derecho a su propia biografía de las personas afectadas, aun cuando el paso del tiempo provoque la pérdida de los grupos familiares originarios o una parte sustantiva de ellos”. Así, el archivo se diferencia de otras formas posibles de reconstrucción de la identidad, como lo es el Banco Nacional de Datos Genéticos, que almacenará la información genética de los grupos familiares de los nietos apropiados hasta el año 2050, esperanza de vida promedio de la generación nacida en los 70. Sin embargo, el archivo de Abuelas apunta a la reconstrucción desde una perspectiva integral de la identidad. En una reciente jornada de jóvenes investigadores, organizadas por el Proyecto Archivo para los 25 años de Abuelas, la propia Mariana Pérez y Mónica Muñoz, otra integrante de la unidad de coordinación, afirmaron que “cabe preguntar qué recupera aquel hombre o aquella mujer que sólo accede al nombre de sus padres y a las circunstancias de su desaparición, y que no cuenta con el relato de las generaciones que lo precedieron para reinsertarse en ese espacio que permaneció abierto y a la espera. Recupera retazos de su historia. Pero no le es restituida su identidad, en el sentido que las Abuelas atribuyen a estas palabras.”

La confección del archivo ha deparado, en ese sentido, varias sorpresas. Por ejemplo, ha derrumbado más de un mito consolidado sobre el perfil de los desaparecidos, muchos de ellos contruidos durante el primero años de la democracia, bajo el amparo de la teoría de los dos demonios. En el recuerdo de quienes los conocieron y compartieron con ellos parte de sus vidas, no son ya ingenuos desprevenidos, víctimas de la desprolijidad de un conjunto de bárbaros, sino militantes y luchadores. Al respecto, Mariana Pérez cuenta que “hasta ahora, y tenemos más de trescientas historias recogidas, no apareció una agenda como motivo de la desaparición. Esas son las versiones que vienen desde el discurso hegemónico, que acá no se reproducen. Todas las historias aparecen ligadas con algún tipo de militancia, más o menos comprometida”. Del mismo modo que el archivo disputa el sentido de la memoria de los desaparecidos, también transforma el proceso de restitución. “Hábilamos pensado la reconstrucción a futuro - cuenta Mariana - y habíamos advertido las posibilidades que teníamos de incidir en los procesos actuales de restitución de la identidad. Nos fuimos dando cuenta cuando íbamos entregando los archivos. Hubo dos que se entregaron a dos chicas. A una, el mismo día que en el juzgado le estaban informando cuál era su verdadera identidad y a la otra unos meses después. Y nos dimos cuenta de que fue algo muy importante. Era la posi-



“La identidad es también una historia, y esa historia no estaba en ningún lado. Las reconstrucciones incluyen relatos de amigos, compañeros de militancia, de cautiverio, y no sólo la historia familiar”

bilidad de que los chicos accedieran a cosas que las familias quieren contar, pero al momento de sentarse a hacerlo, todavía es muy doloroso. Esperábamos poder garantizar a futuro el derecho a la identidad, nos dimos cuenta que daba para mucho más”.

La historia de todos

El primer objetivo era restituir la identidad de cada desaparecido vinculado a los casos en los trabaja Abuelas, cada uno de manera individual. Con el desarrollo del proyecto, empezó a quedar claro que las posibilidades excedían los límites de esas biografías personales trunca. Lo que aparecía con el recorrido por las diferentes historias era una trama común que dibujaba otro rostro para una generación poblada de interpretaciones, pero cuya historia colectiva no ha sido contada, al menos no en los términos en los que se plantea el trabajo del Archivo. La cuestión tiene su complejidad, si lo que se quiere es reconstruir una parte sustancial de la memoria colectiva reciente, sin dañar el derecho a la privacidad de los entrevistados. Más allá de estas limitaciones, la decisión de ha-

cer pública la historia parece estar tomada: “Estamos viendo en qué marco hacer público algo de todo esto. No la intimidad de la familia, pero sí algo de estas cosas comunes que aparecen como para poder decir que, se piense lo que se quiera de esta generación, acá tenemos una muestra, que da cuenta de otro relato. Creemos que tenemos algo para decir en ese sentido. Comenzar a consolidar otro relato sobre esa memoria”, afirma Mariana, y agrega que “para las familias que no han podido hacer una militancia de esto, en las que quedó como una tragedia íntima, privada, familiar, que de pronto aparezca la universidad preguntando por esto, que aparezca un interés público por estas historias, también ressignifica lo que pasó. Creo que eso es muy reparador”.

Un derrotero impetuoso contra el olvido. Una manera militante, como la de aquellos, de conservar vivo un legado, desde la reconstrucción de un pasado raudo, intenso, a veces feliz y otras desgarrador. La posibilidad cierta de restaurar una historia contada de a muchos, como las buenas de verdad.

ENTREVISTA CON CÉSAR BOLAÑO Y ALAIN HERSCOVICI INVESTIGADORES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN

« la sociedad de la información es un in

El desarrollo de la informática, las redes e Internet hicieron que en los últimos tiempos se comenzara a hablar de una "nueva economía" a partir de la evolución de las empresas conocidas como puntocom. Luego, el quiebre de la burbuja especulativa desatada a mediados de 2000 y la caída de la mayoría de estas empresas, dejaron más interrogantes que certezas en torno al rol de las nuevas tecnologías en la economía mundial.

César Bolaño, autor de *Industria cultural, información y capitalismo* y Alain Herscovici, autor de *Economía de la Cultura y la Comunicación*, dos de los principales investigadores de Latinoamérica en Economía política de la comunicación, establecen una mirada crítica alrededor del tema, una perspectiva que permite abordar los fenómenos comunicacionales no sólo desde sus aspectos culturales sino desde los elementos económicos puestos en juego. Los aportes de los autores se presentan como constitutivos para cualquier teoría que pretenda la comprensión de las formas de producción en las industrias culturales.



Alain Herscovici es doctor en Economía por las universidades de París I y de Picardie, miembro del Núcleo de Extensão e Pesquisa em Comunicação (NEXO) de la Universidad Federal de Espírito Santo (UFES-BRASIL) y profesor del Departamento de Economía de UFES.



César Siqueira Bolaño es profesor del Departamento de Economía de la Universidad Federal de Sergipe. Es periodista formado por la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de San Pablo y doctor en Economía por el Instituto de Economía de la Universidad Estatal de Campinas (Brasil).

¿Cómo definirían la "sociedad de la información"?

C.B. - El concepto de "sociedad de la información", es un concepto inventado. A mí no me importa utilizarlo siempre que se aclare que se trata del momento presente. Es decir, del momento de la reestructuración del capitalismo en que las tecnologías de la información y de la comunicación tienen un papel importante en el proceso de constitución de una nueva etapa, pero siempre dentro del capitalismo. Entonces, si a esto le llamamos "sociedad de la información", no hay problema. El problema es considerar a la "sociedad de la información" como algo distinto del propio capitalismo, como han sido los conceptos de "sociedad post-industrial", etc. Creo que hay que hacer una crítica importante al concepto si se trata de una noción teórica puesta como alternativa a la idea de la reestructuración capitalista actual. En otras palabras, estamos de acuerdo en que no hay una ruptura con relación al sistema, pero sí hay una ruptura con relación al modo de regulación que existía hasta la mitad de los 70 cuando

empieza la crisis actual. O sea, es un cambio en el modo de regulación y no una superación del capitalismo, de la industrialización.

A.H. - Particularmente creo que "sociedad de la información" es parecido a "nueva economía". Es un problema de la naturaleza del cambio introducido por la "sociedad de la información" en cuanto a la "nueva economía", y estoy convencido de que no se trata de rupturas fundamentales, o sea, son momentos históricos diferentes que corresponden a lógicas diferentes en el desarrollo capitalista. Pero no hay una ruptura con el sistema capitalista. De la misma manera, la nueva economía es una forma histórica de acumulación del capital pero no difiere fundamentalmente de la "antigua economía". Sería una respuesta tentativa a la crisis que apareció en los años 70 con el agotamiento fordista.

¿Creen que hay diferencias en cómo se expresa esta situación en los países centrales y lo que sucede en los países latinoamericanos?

Desde una perspectiva crítica, dos analistas de las tecnologías en el contexto de la denominada "sociedad de la información", cuáles son las relaciones entre las industrias que responden estos dos investigadores brasileños:

A.H. - En todos los países hay grupos sociales que tienen conexiones con sentido mundial, de la misma forma que muchos otros están desconectados de ese sistema. La diferencia es que la división planteada en los 70' entre centro / periferia está siendo cada vez menos nítida.

C.B. - Alain tiene razón al decir que la exclusión crece tanto en el centro como en la periferia, y por lo tanto, en ese sentido, los dos mundos se aproximan. Pero a mí me parece que, particularmente en lo que se refiere a la constitución de la "sociedad de la información", hay una diferencia muy marcada, no solamente entre los países centrales y los países periféricos, sino entre los Estados Unidos y el resto del mundo. La idea de la "sociedad de la información" es una respuesta europea al proyecto imperial norteamericano de constitución de las infraestructuras globales de la información, que marcan de hecho la victoria del capitalismo norteamericano en este momento, sobre sus congéneres europeos y japoneses. Lo que no quiere decir que la disputa inter capitalista no siga y eso no pueda evolucionar de forma distinta. De hecho, durante los 70 Estados Unidos perdió parte de su hegemonía y la reconquista se dio en diferente campos, entre ellos el industrial a partir de la definición de las tecnologías informacionales, como elemento clave del proceso de desarrollo actual. Los Estados Unidos dominan fundamentalmente los sectores más importantes para el desarrollo en el siglo XXI que son la informática, las telecomunicaciones y las biotecnologías. O sea que la reestructuración del modo de regulación pasa por una reestructuración general de los mercados en donde Estados Unidos tuvo un papel preponderante. La idea de la "sociedad de la información" está relacionada con esta reestructuración particular.

Este proyecto de "nuevo modo de regulación" ¿tiene perspectiva de estabilizarse y de producir crecimiento económico con aumento de productividad?

A.H. - Tengo dos elementos para responder esto. Primero, los estudios económicos empíricos que se han hecho no permitieron ver la relación entre un aumento de las tasas de equipamiento de las nuevas tecnologías y el aumento de la productivi-

dad. Al contrario, desde el 70 al 75, aproximadamente, la paradoja de (Robert) Solow, premio Nobel de Economía 1987, muestra que, a pesar del aumento en la compra de material informático por parte de las empresas, la productividad del trabajo continuaba decreciendo. Es decir, las tasas de crecimiento del trabajo continúan decreciendo. La paradoja es ¿por qué las empresas compran cada vez más informática en si eso no permite aumentar la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo? Hasta hoy mismo los economistas neoliberales no consiguieron establecer una relación entre el momento de la búsqueda de las nuevas tecnologías y el reestablecimiento de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo. Esa es la gran paradoja que hasta hoy no fue explicada. Por otra parte, me parece que hoy no es posible hablar de modo de regulación. ¿Por qué?, porque lógicamente no hay una estabilización del sistema. La lógica del modo de regulación debe generar un mínimo de estabilidad y de coherencia entre las lógicas económicas y las lógicas sociales, y eso no está ocurriendo.

C.B. - Es muy difícil predecir si el capitalismo saldrá de su crisis y de qué manera. Estamos todavía en la crisis, pero hay elementos que nos permiten pensar cómo será el futuro modo de regulación que se constituirá a partir de la posible salida de esta crisis. De hecho está el problema de la paradoja de la productividad, y no solamente eso. Creo que es muy difícil pensar que las tecnologías de la información solamente tendrán la capacidad de sacar el sistema adelante otra vez, como pasó en el momento en que la industria automotriz era el factor fundamental de la economía. A mí me parece que la importancia de las tecnologías de la información, y de la revolución que ellas realizan, no está tanto en formar un nuevo sector de inversión capitalista. Aunque esto es importante, más importante aún es crear las condiciones estructurales para la reorganización del capitalismo. Ahora, habría que pensar en nuevos sectores que podrían corresponder, de hecho, a sectores dinámicos de la economía y el sector que hoy aparece como muy interesante es el de las biotecnologías. El desarrollo de las biotecnologías sólo fue posible por el desarrollo anterior de las tecnologías de la información que dieron la capacidad de trabajar

iedad ormación vento >>



comunicación evalúan los impactos de las nuevas "sociedad de la información". Cómo se reestructura el mundo de las culturas e Internet, son algunas de las preguntas que se hacen. Los mitos y las realidades de una sociedad en red.

volúmenes de información muy importantes. Eso es un punto de partida necesario, y es posible que por ahí se pueda empezar a pensar en un nuevo sistema. Los nuevos materiales, la propia cuestión del tratamiento ambiental y otras cosas deberían ser articuladas para pensar qué tipo de capitalismo habrá en una posible salida de la crisis. De cualquier manera nada de esto es suficiente si no se resuelve la cuestión central del financiamiento del sistema y de la ruptura que existe hoy entre el mundo de la producción y el mundo de la valorización ficticia del capital financiero.

¿Qué desafíos presentan las nuevas tecnologías a los medios masivos tradicionales? ¿La gente se va a informar a través de Internet?

C.B. - El problema es que el costo de acceso a los nuevos medios es muy alto. No se puede pensar, por lo menos en un horizonte de tiempo previsible, que estos nuevos medios lleguen a masificarse como lo hizo la TV. Claro que se puede decir que cuando surgió la televisión también era un medio de elite, pero ahora estamos hablando de inversiones muy elevadas en términos del acceso a una computadora, por un lado, pero también en costos mensurables con electricidad, con telecomunicaciones, y con una tendencia al aumento de la participación de estos elementos en el gasto familiar. Entonces no creo que esto pueda ser generalizado y masificado. Hay además, un proceso de exclusión muy grande de capas inmensas de la población mundial que están fuera de esta discusión; gente que podemos llamar "analfabetos tecnológicos". El problema fundamental es que habrá un cierto nivel de masificación y por lo tanto ciertas capas de la población tendrán acceso y otras no. Aquí hay una cuestión política que debería estar contemplada, porque es una condición absoluta de inclusión en el sistema la capacidad de participación en lo que se puede llamar "sociedad de la información". Entonces, para alcanzar un sistema más democrático es necesario garantizar un tipo de inclusión que no sea simplemente el tener acceso al medio, es algo bastante más complicado.

Una de las lógicas del capitalismo actual tiene que ver con la construcción de demandas y ofertas segmentadas. En este sentido, ¿se puede hablar de un nuevo concepto de "masividad segmentada"?

A.H. - Por un lado, la televisión de masas se relaciona con una lógica de inclusión social. América Latina pasó de una inclusión parcial a una inclusión casi total. Un ejemplo típico es la telefonía que se dotó de un sistema de subsidios cruzados para la integración nacional, e integración social / espacial. Cuando la gente pasa a tener telefonía celular todos estos elementos de inclusión son totalmente abandonados. ¿Y eso que decían que las nuevas tecnologías fueron concebidas con una lógica de inclusión social! Por otro lado, con respecto a la lógica de masificación la gente tiene que relativizar la desmasificación de las nuevas tecnologías. Las redes de la televisión paga, por ejemplo, se relacionan con la segmentación de la demanda, pero el problema es que ese segmento está globalizado, es decir, se encuentra en un nivel mundial. Yo diría que no se trata de una desmasificación, sino de un aumento de la homogenización social en un mercado mundial.

¿Con esto quieren decir que el capitalismo actual construye una masificación supranacional segmentada por clase?

A.H. - Hay un sociólogo francés que sostiene esta posición, Dominique Wolton. Defiende la televisión abierta y nacional porque representa una ligazón en la relación social que no existe en las nuevas televisiones, en las nuevas tecnologías, como Internet, etc.; yo comparto este punto de vista.

C.B. - Hay un problema, y es la articulación entre los intereses generales del Estado, de constituir la conciencia nacional o legitimidad con sus bases de dominación, y los intereses del capital privado que son intereses publicitarios donde se segmenta a la población. Eso siempre existió en la televisión brasileña de masas, y en esta perspectiva esa posición se radicaliza y puede ser pensada para el conjunto del país. Hay una contradicción entre un capital individual y el Estado como re-

presentante del capital en general, por eso un Estado necesariamente reivindicará un tipo de comunicación de masas que garantice procesos electorales, procesos de hegemonía política. A la vez, hay un avance del proceso de exclusión social hacia un sistema más segmentado, funcional a la producción flexible, pero esto no significa que desaparezca la masificación; al contrario, Alain comentó bien acerca de la masificación segmentada en el ámbito internacional, como tendencia.

¿Creen que la aparición y el desarrollo de Internet modificó a las industrias culturales?

A.H. - Las modificó en dos sentidos: primero, que las convergencias permiten una difusión mucho mayor de los productos existentes; segundo, concuerdo con varios análisis del sistema canadiense en el sentido de que las convergencias tecnológicas entre informática, audiovisual y telecomunicaciones representa una intensificación de la mercantilización de las industrias culturales.

C.B. - Pienso que tiene que ser visto caso por caso. Por ejemplo, el mercado fonográfico sufrió un fuerte impacto con Internet, hasta se llegó a anunciar su fin. Sin embargo, lo que se constituía era una nueva forma de acceso y de divulgación, y a partir de la derrota de Napster hubo una recomposición de intereses. Si se tratara de una situación de introducción de nuevas tecnologías y de cambio estructural los mercados se tornarían más contestables. O sea, quien está dominando en determinado mercado puede estar perdiendo la competencia que esté por venir, eso es siempre posible y podría pasar por ejemplo con la TV por Internet cuando los problemas técnicos con relación al emisor sean resueltos. Ahora, esto no es el apocalipsis, muy probablemente va a haber un cambio de posiciones, una recomposición. El hecho de que en el proceso haya una tendencia hacia la concentración en todos los sectores muestra evidentemente que las tecnologías en general vienen a acelerar ese proceso y eso no es diferente de aquello que insistí antes con Internet.

A.H. - En la historia de la comunicación, las actuales innovaciones tecnológicas van a implicar una reestructuración del sistema y no la desaparición del existente. El ejemplo típico es el de las artes escénicas, el cine, la televisión, que van a seguir existiendo con el lógico reposicionamiento económico y financiero que tienen estos medios después de la introducción e implementación de las innovaciones tec-

nológicas de los nuevos sistemas de información y comunicación.

¿Qué posibilidades tienen los Estados nacionales de regular los contenidos de la red?

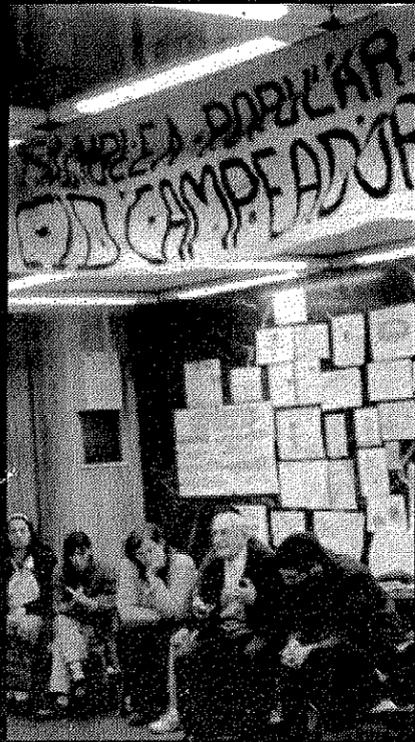
A.H. - Eso es un problema político, en qué medida el derecho nacional se opone al derecho a recibir programas e información que llegan a son internacionales. Esto merecería un debate al respecto: ¿en qué medida en determinados países cierto tipo de información puede ser prohibida? ¿será posible ejercer estos derechos o no?

En algunos casos hay un antagonismo entre un derecho nacional y un derecho internacional. Por ejemplo, la comisión de Bruselas preconiza el respeto por el cine a la vez que en países como Francia el cine básicamente cuenta con la protección del Estado. Pero paradójicamente la misma comisión de Bruselas propone que las medidas aplicadas a la industria cinematográfica no sean aplicadas a las películas divulgadas por Internet. Entonces, todo esto se cruza con la cuestión de los derechos de autor, que en Internet son muy difíciles de controlar y que hace que por ahora no haya una solución simple a esos problemas.

En Internet existe una tensión entre gratuidad y pago en la oferta de contenidos ¿cómo creen que se resuelve, si es que se resuelve?

C.B. - Creo que es muy temprano para decir cómo va a funcionar. Lo que me parece es que una Internet masiva y publicitaria exigiría una producción de contenidos que efectivamente hicieran que el público se interesara por ellos. Y eso todavía no está claro, es posible que con el desarrollo del audiovisual en la red eso cambie, pero la cuestión desde mi punto de vista no está resuelta.

A.H. - Pienso que hoy en la red hay una tensión entre la función macrosocial y la macroeconómica. Entre una función de divulgación de informaciones, "información gratuita", y otra que es la de organizar los mercados, o sea la información inter empresa. En ese caso, por definición, la información no puede ser gratuita, se tiene que limitar su divulgación. Entonces, ¿cuál será la lógica de Internet, la de la televisión abierta o la de la televisión cerrada? Este tipo de antagonismo existió siempre en el capitalismo. En el caso de Internet se da entre favorecer una divulgación gratuita que no limite la información y los objetivos puramente económicos ligados a las relaciones inter empresas.



Tomar la palabra

(no sólo)

Las asambleas rediscuten lo público y lo privado

Pasada la euforia de los días del verano último en el que parecía que no había nadie que no fuera asambleísta, el movimiento se fue asentando en busca de nuevos terrenos de acción. Ahora, a partir de la decisión de tomar espacios públicos y privados, han logrado poner en duda la legitimidad que tiene la propiedad "socialmente improductiva". En este informe hablan los asambleístas que se dedican a la "recuperación" de espacios para convertirlos en merenderos, dar apoyo escolar, realizar charlas, roperos comunitarios, bibliotecas y microemprendimientos para fabricar mermelada, yerba, detergente, lavandina o cualquier otra cosa.

POR MARIANA GALVANI · FLORENCIA LEVY · LUCRECIA GRINGAUZ ▶ FOTOS SILVIA GALINOVSKY

Los caracteriza una denominación que pareciera despolitizada: no son el pueblo, no son la clase obrera, no son militantes; son sólo "vecinos" o "la gente", aquellos a los que los radicales apelaron

en todas sus campañas políticas. Los mismos que votaron a De la Rúa y luego acompañaron su debacle a cacerolazo limpio.

Se trata de la omniabarcativa "clase media", categoría que incluye tanto a quienes golpearon las puertas de los cuarteles en busca de orden, como a quienes integran las filas de los principales partidos de izquierda. A aquellos que apoyan la moción de mano dura, y a los que se movilizan en defensa de los derechos humanos. A los que recibieron con júbilo cada desembarco de Cavallo en los sucesivos gobiernos, y a los que demandan la devolución de sus acorralados ahorros. A quienes avalaron en cada elección la permanencia de la clase política que hoy dirige el país, y a los que piden a gritos "que se vayan todos".

Si algo define a la ambivalente categoría de "clase media" es su constante oscilar entre posicionamientos, demandas y discursos a menudo conciliables pero, las más de las veces, antagónicos. Las jornadas del 19 y 20 de diciembre, sin embargo, parecen haber inaugurado un modo por lo menos novedoso - y hasta el momento, de consecuencias no del todo predecibles - de acercamiento de estos sectores a la política.

Cacerola en mano

De los muchos que se sumaron a la protesta golpeando una cacerola en el balcón o en la puerta de su casa, algunos decidieron organizarse para armar algo más que una efímera reacción. Las asambleas barriales han recorrido diferentes caminos a partir de los hechos del 19 y 20 de diciembre, cuando se empezaron a juntar distintos grupos de vecinos para discutir qué era lo que estaba pasando y cómo podían intervenir en el confuso escenario. Las asambleas reivindican desde su surgimiento su carácter indiscutiblemente político, abriendo una nueva brecha para devolverle a la denostada y vapuleada concepción de política algunos de sus atributos esenciales.

Actualmente, sólo en la ciudad de Buenos Aires están funcionando alrededor de 120 asambleas barriales. Según una encuesta realizada por Hugo Haime y Asociados, publicada en el diario *Página/12*, uno de cada tres habitantes del área metropolitana -alrededor de dos millones y medio de personas- dice haber participado de cacerolazos o asambleas barriales.

Después del triunfalismo inicial, las asambleas fueron sufriendo el proceso de desgaste y decantación propio de todo movimiento cargado de espontaneísmo y heterogeneidad. A pesar de que disminuía la concurrencia, los debates fueron ampliando horizontes. Sin abandonar la ambigua consigna "que se vayan todos", los asambleístas comenzaron a discutir cómo intervenir en cuestiones y problemáticas concretas de cada barrio sin dejar de lado el debate político que los llevó a reunirse. Una de las alternativas que surgió en la mayoría de las asambleas fue la de conseguir un espacio donde realizar las actividades que llevaban adelante. Así, una veintena de lugares fueron tomados.

La hora de las tomas

No todos los asambleístas estuvieron de acuerdo a la hora de usurpar la propiedad privada. De hecho, al momento de la decisión, en cada asamblea salieron a la luz distintas posturas. Así lo relatan los integrantes de una asamblea de Paternal, que actualmente ocupa el predio ubicado en Cucha Cucha 2452: "por un lado, estaban los que se negaban categóricamente a avanzar sobre la propiedad ajena y por otro lado, quienes no dudamos en recuperar este espacio para los vecinos". Entre estas dos posiciones, se ubicaron aquellos que no participaron activamente de la toma pero que hoy se encuentran colaborando en el lugar. Facundo, de la asamblea de Parque Avellaneda que tomó un bar abandonado en Lacarra y Directorio, contó a *El Necio* que "muchos se asustaron por la cuestión legal, por eso no estuvieron en la toma, pero ahora que ya estamos funcionando, algunos se vuelven a acercar".

Todos los procesos de tomas provocaron estas mismas disyuntivas y hasta rupturas internas dentro de las asambleas. Es que la legalidad vigente considera a todo aquel que viole la propiedad

privada un usurpador, sujeto a procesamiento penal. Sin embargo, los que emprendieron las tomas lo hicieron reivindicando la importancia de recuperar espacios para uso público de toda la comunidad. Por ende, las tomas se rigieron por la necesidad de las asambleas de darse un lugar para actuar y por el hallazgo de múltiples edificaciones, tanto públicas como privadas, en estado de abandono.

Para la justicia, en todos los casos se trata de usurpadores que deben ser desalojados. Sin embargo, no todos los allanamientos terminaron con procesados y no se hizo aún efectivo ningún desalojo. A diferencia de las tomas para uso habitacional, se trata aquí de un colectivo que, desde diciembre del año pasado, ha adquirido legitimidad social y capacidad de negociación frente al Estado para reivindicar el uso público de estos predios. En la ciudad de Buenos Aires, las asambleas se convirtieron en un actor político de peso. En este marco, Ana Maiorkevich, la Directora General del Centro de Gestión y Participación (CGP) N° 11, reconoce que "la Procuración General de la Ciudad, que es el organismo que se encarga de los desalojos, va con cuidado; los jueces no quieren actuar porque es una cuestión política".

No los une el amor

La relación entre las asambleas y el Gobierno de la Ciudad está plagada de ambigüedades. Para las asambleas, la principal disyuntiva que las atraviesa es que mientras reclaman al Estado que cumpla con sus funciones, se encuentran ellos mismos ocupando su lugar.

Tal como explica Coco, asambleísta del Cid Campeador y participante de la toma del edificio del ex Banco Mayo, ubicado en Ángel Gallardo 752, "mientras reclamamos al gobierno, nos hacemos cargo de muchas de sus falencias; distribuimos bolsas de comida, hacemos un comedor, tenemos un merendero, damos apoyo escolar, realizamos charlas y actividades para los vecinos". Mientras Coco relata esto a *El Necio*, aparece una señora mayor que viene a buscar comida porque alguien le dijo que había. Coco le explica que las bolsas se repartieron el día anterior. Entonces agrega: "no sabemos qué hacer con estas cosas

porque te parten al medio, pero a la vez no queremos convertirnos en los punteros del barrio a los que hay que ir a exigirles comida; estamos todos muy acostumbrados al asistencialismo". Esta asamblea, al igual que muchas otras, recibe bolsones de comida que les brinda la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad.

Respecto del gobierno, dado el peso político y la legitimidad que las asambleas han ido adquiriendo, cualquier accionar que ubique a la esfera gubernamental, a la clase política y, en última instancia, al propio Estado, como opositor frente a sus iniciativas y reivindicaciones, acarrea un costo político que pocos estarían dispuestos a asumir, menos aún en tiempos pre electorales. Así, el Gobierno de la Ciudad se debate entre los allanamientos, desalojos y procesos que dicta la Constitución, y la búsqueda de conciliar mecanismos de co-gestión en sociedad con los asambleístas. Mientras tanto, sigue entregando desde bolsones de comida hasta materiales de construcción.

Cucha Cucha: un caso paradigmático

Un ejemplo del frágil equilibrio en el que se sostiene la relación entre las asambleas y el gobierno, es el de la asamblea de Paternal que, a diferencia de la mayoría, tomó un predio municipal. Lo que parecía ser una ventaja, ya que se trataba de un lugar destinado al uso público, los terminó enfrentando con el CGP de la zona.

Después de la toma, Susana Bosco, la ex directora del Centro, fue quien personalmente inició la causa judicial frente a la Procuración General de la Ciudad. Así se lo contó Víctor, uno de los asambleístas, a *El Necio*: "este lugar era una feria municipal, pero estuvo cerrado por 12 años. Cuando entramos nos encontramos con que era un nido de ratas. La hostilidad de la directora del CGP se dio porque tenía prometido el predio tanto a los del Club Social como a la Secretaría de Tercera Edad, y lo usaba como prenda de negociación."

Una vez que reacondicionaron el lugar, los vecinos organizaron allí un merendero, un ropero comunitario, una biblioteca y algunos microemprendimientos, como la fabricación de mermelada y el fraccionamiento de yerba, detergente y lavandina. Esta asamblea no recibe alimentos del gobierno; el merendero se mantiene



"Contra el sistema estamos todos. Estamos contra el mercado, contra el sistema, y el gobierno es parte del sistema. El problema es cómo construir poder. Nosotros estamos reemplazando al Estado y construyendo poder desde abajo. En algún momento se va a dar el cambio."
 (Fernando, de la asamblea de Villa Urquiza, que tomó la pizzería Ideal en Triunvirato 4778.)

con las donaciones de los vecinos y de otras asambleas que comparten con ellos lo que les da la Secretaría de Desarrollo Social.

La nueva directora del CGP, Ana Maiorkevich, aclara al respecto: "cuando los muchachos te dicen que van a cumplir un rol esencial que el Estado no cumple, tienen razón. Si abrieron un lugar que por doce años fue un nido de ratas, tienen razón. Yo tengo claro que acá hay una responsabilidad, hay que hacer una autocrítica. Ahora, si todo lo que ellos van a hacer es lo que yo tengo, como Estado, obligación de hacer, dejen que lo haga yo; vengán, hagan control de gestión y lo hacemos juntos", propone.

Maiorkevich considera que el predio tiene que seguir siendo del Estado, y que es a éste al que le corresponde llevar adelante las actividades que sean necesarias para la comunidad. Por eso les propuso a los actuales ocupantes la firma de un convenio que tenga a la asamblea como órgano de control de su gestión.

Hasta el cierre de esta edición, los asambleístas de Paternal no habían resuelto qué postura adoptar frente a la propuesta de la Directora del CGP. Sin embargo, explicaron que "en principio, no estamos dispuestos a irnos ni a compartir el lugar.

No podemos confiar en alguien que nos sugiere que nos vayamos de acá y que tomemos cualquier otro lugar del barrio, pero que sea privado".

Piquete y cacerola

Ninguna de las asambleas depende totalmente de la ayuda gubernamental; de una u otra manera en todas han surgido fuentes de ingreso alternativas. La autogestión es uno de sus principales objetivos. "Tenemos varias formas de financiamiento", relata Facundo de la asamblea de Parque Avellaneda, "como estaban los hornos, lo que hacemos es producir 15 kilos de pan que le vendemos a IMPA a un precio más bajo que el del mercado; además vendemos choripanes los fines de semana en la esquina del bar y tenemos una librería que vende usados y nuevos, dejados a consignación por algunas editoriales." Nadie cobra sueldo y todo lo que se gana va a un fondo común que sirve para mantener el lugar.

Otro de los objetivos centrales es la vinculación con otros movimientos sociales: piqueteros, cartoneros, fábricas tomadas por los trabajadores. A menudo se organizan actividades conjuntas, como el "Encuentro de economías de resistencia", del que participaron no sólo piqueteros y asambleístas, sino

también miembros del MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) y fábricas tomadas.

De la discusión acerca del rol político que les cabe a las asambleas, se desprende la preocupación por ubicarse en un contexto más amplio. Por ello los debates en torno a la coyuntura y a los procesos políticos ocupan un lugar importante en la agenda de las asambleas. Mariana, de la Asamblea del Cid Campeador, relata que en la toma de la sucursal Ángel Gallardo del ex Banco Mayo "siempre estamos organizando charlas para entender lo que sucede. Vinieron representantes de distintos organismos de derechos humanos, intelectuales como Osvaldo Bayer, e historiadores para explicar el caso venezolano", cuenta a modo de ejemplo.

Final abierto

A partir de la decisión de tomar espacios públicos y privados, las asambleas inauguraron una serie de discusiones hasta entonces impensables para la aparentemente "legalista" clase media. Uno de los puntos que se abre al debate es el de la legitimidad de la propiedad privada cuando se trata de lugares improductivos. De esto hablan los asambleístas cada vez que se refieren a la "recupe-

ración" de espacios. Sin embargo, al momento de definir la utilización que debe hacerse de esos locales surgen infinidad de posturas; el "uso público" no delimita ningún sujeto ni utilización específicos.

El cuestionamiento al Estado aparece como la contradictoria esencia de las asambleas, que aún no resuelven si contribuir con él, combatirlo o reemplazarlo. Los asambleístas se mueven en la ambivalente situación que los convierte alternativamente en enemigos y socios de los gobiernos.

Construir poder horizontalmente, tal como se proponen desde su misma nominación las asambleas, es un recorrido sinuoso y de incierto final. Mientras tanto, el proceso admite múltiples lecturas, desde las que auguran su pronta disolución hasta las que avizoran cambios profundos en el horizonte. Tal como destaca Fernando, de la asamblea de Villa Urquiza, que tomó la pizzería Ideal en Triunvirato 4778, "contra el sistema estamos todos. Estamos contra el mercado, contra el sistema, y el gobierno es parte del sistema. El problema es cómo construir poder. ¿Hay que tumbar al gobierno? Nosotros estamos reemplazando al Estado y construyendo poder desde abajo. En algún momento se va a dar el cambio".

Relatos

Un viejo bar, tradicional para los más viejos (tiene un tango dedicado), y no significativo para los que hace cuatro años ven sus puertas cerradas. Se ha convertido en un comedor para la gente del barrio, un lugar muy interesante para cualquier antropólogo, dada la variedad étnica de los concurrentes: una fuerte comunidad boliviana, paraguayos y ucranianos, que tienen en común el hambre de la crisis.

La asamblea de Parque Avellaneda que decidió "recuperar" este lugar, se encontró con las heladeras llenas de muzzarella podrida, un álbum con fotos de los mozos, listas de precios y los relojes parados a la 1:25, la misma hora en que se realizó la toma, según dice el folclore que parece construirse en ese mismo momento.



Doña Rosa

No es fácil adivinar que en ese predio alguna vez funcionó una feria municipal. Pero es obvio que ahora tiene un destino diferente. De todos modos, por las dudas, Rosa se apresura a explicar que allí están armando una biblioteca, un ropero comunitario y que ya tienen funcionando, todos los días, un merendero para los chicos. "Lo más importante -explica Rosa- es que no haya ningún chico que no tenga para comer, eso no puede ser". La frase carga con ese entusiasmo contagioso, propio de todo el que cree que está haciendo algo realmente bueno por lo demás. ¿Quién es Rosa? Una señora mayor, una vecina, una asambleísta, diría toda crónica periodística. Ella se define, ante todo, como una madre-abuela, y luego pide que no se deje de poner por escrito una de sus máximas convicciones: "las mujeres, unidas, jamás serán vencidas".



Tres economistas plantean posibles salidas a la encrucijada nacional

Salidas X Izquierda

PRODUCCIÓN FERNANDO BRALO · MARIANA GALVANI · SEBASTIÁN GUEVARA

En el marco de la catástrofe económica argentina, El Necio le consultó a tres economistas de izquierda sobre las posibles "salidas" de la crisis del país. Algunas de las preguntas que orientaron las respuestas de los economistas fueron:

- 1- ¿Cuál debería ser la relación con los organismos multilaterales de crédito?
- 2- ¿Cómo se logra un sistema financiero confiable luego del corralito?
- 3- ¿De qué forma se revierte la desigual distribución de la riqueza?
- 4- ¿Cómo podría repensarse la relación entre Estado y empresas de servicios públicos privatizadas?
- 5- ¿Es posible pensar un proceso de reindustrialización?

Claudio Katz

Miembro del grupo de Economistas de Izquierda (EDI)
Profesor de la UBA e investigador del Conicet.

1- La prioridad actual es romper las negociaciones con el FMI, porque es la única forma de implementar una mejora del ingreso popular, ya que los hombres del Fondo inspeccionan cotidianamente las cuentas del Estado, elaboran decretos de poda salarial, vetan leyes, cuantifican el ajuste fiscal de las provincias, establecen niveles recesivos de expansión monetaria, definen el incremento de las tarifas y dictan a los legisladores y jueces cuáles son las medidas que deben modificar. Pretender convencer a los acreedores que una eventual reactivación mejoraría las posibilidades de pago de la deuda es absurdo, porque ellos no esperan consejos, sino cobrar lo máximo posible en el menor plazo. La Argentina no se encuentra acorralada por ningún mensaje humanitario. La disyuntiva es nítida: o se terminan las negociaciones con el Fondo o se renuncia a cualquier proyecto de recuperación económica popular.

En cuanto a la deuda externa, resulta indispensable cesar inmediatamente el pago. El actual *default* no es completo, ya que afecta los compromisos con los acreedores privados externos y con los acreedores internos cuyos títulos fueron pesificados. Pero los vencimientos con los organismos internacionales que no logran posponerse se abonan con reservas. Mientras se mantengan estos prórrogos, no se aceptan las condiciones de su prórroga, no se abrirá fondos para los hambrientos y los desocupados. Dada la magnitud alcanzada por la deuda no hay «quita», perdón o renegociación que permita atenuar la carga del pasivo. Esas medidas ni siquiera generarían el alivio circunstancial que produjo el «Plan Brady» o la ficción de respaldado

del conocido carácter fraudulento de la deuda (esta vez del Tribunal de La Haya) ablandará a los artífices del fraude. El desangramiento que provoca el pago de la deuda ha desmentido todas las fantasías de reducir el pasivo con tratativas o amortizarlo con privatizaciones. Las condiciones para encarar esta lucha son actualmente más favorables en Latinoamérica, porque ya es evidente que la crisis es regional y no exclusivamente argentina.

2- Al sistema no exclusivamente argentino sin ninguna indemnización. Frente al vaciamiento de las entidades y la presión de los acreedores para extranjerizar sus restos, cualquier mejora del ingreso popular quedará inmediatamente liquidada si los capitalistas manejan los bancos. La secuencia de pulverización en pocas semanas un aumento salarial o un real seguro de desempleo. Sólo la propiedad pública del estratégico sector bancario permitiría contrarrestar esta previsible reacción de los grandes capitalistas. La nacionalización es también indispensable para comenzar a implementar alguna solución popular al drama del corralito. Si los bancos continúan negándose a devolver el dinero apropiado, sólo el manejo estatal directo de las entidades permitiría instrumentar mecanismos de paulatino reembolso del dinero confiscado y derrotar la política de imponerle a los pequeños ahorristas bonos compulsivos, opcionales o depósitos programados que convalidan la confiscación.

3- La solución a la distribución desigual de la riqueza comienza por la recomposición de los ingresos populares a través de un real seguro de desempleo y un incremento generalizado de los salarios. El seguro no puede ser inferior a 600 pesos, el salario mínimo no puede situarse por debajo de 750 pesos y la jubilación básica tiene que superar los 550

pesos. Estas cifras constituyen un punto de partida, ya que la canasta de ellas alcanza para cubrir el costo de la canasta familiar. Una mejora salarial del 30% debe ser generalizada y no puede reducirse al insignificante aumento de 100 pesos, que el gobierno decretó para una limitada franja del sector privado. El seguro permitiría comer, pero no brindará trabajo al 44% de la población desocupada y subempleada. Por eso hay que reducir también la jornada laboral y distribuir las horas disponibles entre el conjunto de los asalariados. Las grandes empresas están en condiciones de afrontar el incremento salarial. Algunas se han beneficiado con la pesificación, la devaluación o la inflación y otras, acumularon cuantiosas ganancias durante la última década. Para solventar el seguro y otorgar créditos a las pequeñas empresas se requiere recaudar fondos con distintos impuestos progresivos, eliminando el sistema privado de jubilaciones, introduciendo gravámenes a la renta financiera e incrementando los impuestos a la riqueza, a la renta petrolera, a los exportadores de granos, a los capitalistas que detentan cuantiosos bienes en el país y a los industriales que continúan recibiendo subsidios.

4- Cualquier política económica popular quedará neutralizada si las empresas privatizadas continúan manejando los servicios públicos, porque el ingreso de los trabajadores no puede mejorar en una economía con tarifas en ascenso y prestaciones en picada. La reestatización sin indemnización y bajo una nueva gestión popular es la única salida frente a compañías que buscan preservar sus ganancias deteriorando los servicios y lucrando con nuevas prebendas del Estado. Cuanto más se demore la recuperación estatal de estas empresas, mayor será el peligro de vaciamiento de las compañías menos

rentables.

5- Pensar en la reindustrialización es perfectamente posible. Pero suponer que surgirá espontáneamente como un efecto multiplicador de la mejora del consumo es una ingenuidad, porque mientras los capitalistas detentan la propiedad de los recursos siempre tendrán la opción de ahorrar o fugar capital. La reindustrialización dependerá principalmente de la inversión y el crédito públicos, porque en las condiciones de colapso actual la probabilidad de inversiones privadas externas o internas es mínima. Pero además, la reindustrialización fracasará si los fondos públicos se destinan a los empresarios, que no aspiran a mejorar los ingresos populares sino a reducir sus costos salariales. Los recursos que genere el aumento del consumo deben canalizarse productivamente hacia los trabajadores de las empresas recuperadas, las cooperativas genuinas y las pequeñas o medianas empresas que respeten el pago de impuestos y las regulaciones laborales.

Resulta imprescindible el manejo soberano de las reservas, el control de cambios y el monopolio estatal del comercio exterior. Mientras 20 grupos exportadores manipulen a su antojo la liquidación de divisas socavando la cotización del dólar, el poder adquisitivo no podrá recuperarse. Se requiere el manejo estatal planificado del superávit comercial para regular selectivamente la adquisición de los insumos importados. También es imprescindible el control público del excedente agrícola, para garantizar la alimentación popular en un país que nutre con sus exportaciones de granos a 300 millones de personas.

Pablo Rieznik
Dirigente del Partido Obrero
Profesor de Economía de la UBA



1- Conviene empezar por evitar eufemismos: organismos multilaterales de crédito es la denominación oficial, académica y engañosa de instituciones paragubernamentales que representan los intereses de las grandes potencias capitalistas, es decir imperialistas del mundo que forman una arquitectura establecida luego de la segunda guerra mundial. La relación, por lo tanto, debe ser de una ruptura abierta y total con lo que no es más que un instrumento de expropiación nacional y social del país. Esto se asocia naturalmente a la cuestión de la deuda externa, en el sentido de que la única política correcta es el repudio absoluto de la deuda. No se trata simplemente de establecer una suerte de contabilidad donde se muestre que, en realidad, la deuda es un enorme fraude por medio del cual se han rapiñado los recursos del país y a través de la cual se ha establecido un determinado sistema de dominación. Esa contabilidad expresa fundamentalmente este tipo de sometimiento y subordinación de las naciones llamadas semicoloniales al imperialismo. Y la única forma de terminar con esto es mediante un repudio general que no puede ser nunca aislado: tiene que ser el resultado de una política general, del establecimiento de una gestión gubernamental que naturalmente exprese los intereses sociales históricamente distintos de aquellos que dirigieron el país hasta ahora, o sea, los intereses de los trabajadores y las capas intermedias.

Las consecuencias del no pago de la deuda no serán más graves de la que han resultado del pago de ésta, que nos ha conducido a la situación que tenemos en la actualidad. Es un error pensar que las consecuencias de la ruptura son consecuencias económicas. El no pago de la deuda externa solo puede ser analizado en el

contexto de un gobierno o una alternativa de poder que rompa con las relaciones históricas que someten al país. En ese caso los riesgos son los que derivan de una confrontación entre una representación progresista, trabajadora, en el poder y el sistema internacional. Esos riesgos, ¿cómo se combaten?: luchando, como ha sido la historia de todos los procesos revolucionarios del mundo. ¿Eso tiene costos?: sí, son los costos de emprender una práctica de emancipación.

2- Este sistema financiero no se recupera más. Y es bueno que no se recupere, en el sentido de que por definición es el sistema financiero de una confiscación de la población y del país cuyas proporciones ahora conocemos por el famoso corralito y sobre todo por la no devolución de los depósitos a los ahorristas. Lo que necesitamos, si comprendemos que el sistema financiero ocupa un lugar de centro nervioso del tejido económico social y productivo, es una banca nacional única que asegure la planificación de una política de reindustrialización. Que en lo inmediato pasa por algo tan elemental como buscar máquinas paradas y dárselas al obrero desocupado. Este es un país que tiene una cosecha que es la más grande de su historia y millones de hambrientos, que ha retrocedido en términos de producto bruto una monstruosidad solo comparable a grandes catástrofes como la crisis del '29, que tiene el record de desempleo masivo.

3- El problema para distribuir la riqueza es que hay que empezar distribuyendo la propiedad de los medios de producción que la producen. Distribuyendo en un sentido general, es decir, reapropiándose, quienes trabajan, de los medios de producción que, naturalmente, son en la actualidad de un sector completamente minoritario. Entonces, la distribución de la riqueza tiene como requisito la expropiación de los grandes

recursos del capital.

La pretensión tan difundida, inclusive entre algunos planes económicos "alternativos" como los del FRENAPO y el Plan Fénix, de proceder a una distribución de la riqueza sin buscar revertir la relación social capitalista es de una ingenuidad, una tontería y una mediocridad académica intelectual sin precedentes.

Esto no es descartar el hecho de que la lucha obrera, la resistencia de los trabajadores, la movilización popular, golpeando al modelo existente arranque, en determinado momento o coyunturas, conquistas que implican una redistribución de la riqueza. Pero siempre hacia un momento transitorio en torno a la distribución decisiva que se opera a través de un mecanismo por el cual se reconvierta el sistema social y el sistema de poder.

Esto sería posible sólo en la Argentina como punto de partida de un proceso de orden más general. No hay ninguna posibilidad de que haya transformación de este tipo, que permanezca, incólume y sin grandes sufrimientos, si no se extiende rápidamente por las fronteras. La política exterior de una empresa gubernamental de estas características debería apelar a la colaboración de los sindicatos y las organizaciones sociales de otros países, así como a la movilización popular y al entusiasmo que puede suscitar en los explotados de otros países. Esto naturalmente es la política que tiene que ver con el internacionalismo.

4- Con las empresas privatizadas hay que hacer lo que pide una gran parte de la población: reestatizarlas. Y hacerlo sin volver a la vieja empresa estatal, que en realidad era una suerte de coto de los que se conocía en aquella época como patria contratista. Por lo tanto, cuando se habla de reestatizar no se habla de pegar un salto atrás, sino un salto adelante. Como parte de una ex-

propiación general de todos los rapiñadores: las privatizadas, la patria financiera, la patria contratista. En suma, los intereses del gran capital. El rediseño del sistema de servicios públicos bajo una planificación realizada por los propios trabajadores, bajo ese control del gobierno de los trabajadores del sistema productivo, como un todo.

5- No hay que hablar en términos tan rimbombantes. Lo primero que hay que hacer es poner en marcha el tejido productivo existente. Así surgirán las posibilidades de reconversión, lo cual sólo es posible bajo un poderoso desarrollo del control obrero, es decir de la gestión obrera del sistema económico que, hasta cierto punto, simbólicamente, como embrión, se ve en este fenómeno de las llamadas fábricas recuperadas o bajo control obrero. Simbólicamente, porque es por la negativa, se pone de relieve que la clase propietaria ya no puede ni siquiera gestionar los recursos que ella misma desarrolló. Pero para transformarse en un proceso más amplio, tiene que dar pasos importantes. Nunca va a ser el proceso de reindustrialización una suerte de islas de fábricas recuperadas en un contexto de economía capitalista. Deberán federarse, deberán unir sus reclamos, deberán formar parte del enorme movimiento piquetero y combativo que se desarrolla en el país. Entonces se integrará a al torrente de un cambio social más profundo. En un Estado manejado por un gobierno de los trabajadores. En términos clásicos, porque lo clásico no inhibe lo nuevo, el pasaje de un estado capitalista a un estado de los trabajadores. Donde naturalmente haya un proceso paulatino de expropiación del capital y de destrucción de los atributos clásicos del estado opresor.

Juan Iñigo Carrera
Miembro del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP)
Economista, profesor de la UBA



1, 2, 3, 4 y 5- La preguntas de El Necio parecen apuntar a cuestiones de política económica extremadamente concretas. Por lo tanto, demandan una respuesta no menos concreta. Esta no puede sino partir de la conciencia de que la cuestión más concreta se torna una abstracción si se la separa de sus determinaciones. La ideología burguesa se sirve de este hecho para presentar las políticas económicas como si se tratara de dar recetas capaces de determinar por sí el curso de la economía. Hay aquí una doble abstracción. Primero, se invierte la determinación: no son las políticas económicas las que determinan el curso de la acumulación de capital sino, a la inversa, el curso de la acumulación de capital como forma concreta históricamente específica del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad el que realiza su necesidad a través de las políticas económicas. Segundo, se abstrae la acumulación de capital de su necesidad de realizarse tomando forma política concreta en la lucha de clases. Se hace aparecer así que, por una parte, están las políticas económicas y, por la otra, está el "marco político general", guardando entre sí una relación externa. Esta ilusión refuerza la inversión ideológica de que, por una parte, la economía responde (o debe responder) a leyes naturales -la discusión ha de ser si éstas son de competencia o de solidaridad- y, por la otra, lo político responde a relaciones sociales. Se trata del famoso dúo de lo económico-social, que pretende hacer creer que lo económico no es inmediatamente social y que lo social no es la forma de organizarse la materialidad de la vida humana.

Los medios de difusión masiva, en particular

la televisión, se especializan en popularizar la abstracción en cuestión. Se demanda a toda posición política que aporte propuestas de acción como si cualquiera de ellas pudiera implementarse a piacere. Se logra así contraponer un deber ser a otro deber ser, sin detenerse nunca a preguntarse por la necesidad de lo que es. Lo mismo ocurre en la izquierda. Se proponen "planes económicos" aislados que, por ejemplo, enuncian la estatización del sistema bancario o de las empresas extranjeras, sin detenerse a considerar que estas estatizaciones presuponen revolucionar las condiciones de reproducción de la sociedad argentina. Y que, por lo tanto, su propuesta no es más que una abstracción si primero no se definen las bases que determinan la posibilidad de constituirse en el representante político general del capital social, o sea, la posibilidad de tomar el poder del Estado. Puesta la cuestión sobre sus pies, el eje pasa por determinar lo siguiente: como expresión de qué potencia del capital social se va a tomar el poder que se realiza necesariamente bajo la forma concreta de, por ejemplo, las referidas políticas económicas. Nunca está de más recordar que el capital es la relación social general de la clase obrera, cuyo ser social determina como atributo que le pertenece. Y que es de esta determinación enajenada de donde nacen las potencias históricamente específicas de la clase obrera como el sujeto a cargo de personificar la superación revolucionaria del modo de producción capitalista.

La cuestión concreta de las políticas económicas en la Argentina parte de poner en claro la forma específica que toma el proceso nacional de acumulación de capital. Ante todo, esta especificidad se pone de manifiesto en que sólo tienen

cabida en este proceso capitales industriales que producen internamente en escalas largamente superadas por la competencia en el mercado mundial. En parte, se trata de simples pequeños capitales. Pero la clave se encuentra en la presencia de los capitales más concentrados del mundo que, en la Argentina, producen en escalas particularmente restringidas. La escala particularmente restringida significa mayores costos y, por lo tanto, menor plusvalía extraída a la fuerza de trabajo directamente explotada. Pero los capitales normales que ponen porciones restringidas a valorizar en la Argentina compensan sus mayores costos mediante la apropiación de parte de la renta diferencial de la tierra pampeana (en asociación con los terratenientes) de parte de la plusvalía extraída por los pequeños capitales que necesariamente escapa de las manos de éstos en la competencia, de convertir lo que ya es chatarra en sus países de origen en flamante capital aquí y -característicamente durante el último cuarto de siglo- de comprar la fuerza de trabajo nacional crecientemente por debajo de su valor.

Por su escala limitada, tanto los simples pequeños capitales como los fragmentos particularmente restringidos de los capitales normales se reproducen a contrapelo del desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Por lo tanto, esta reproducción priva a la clase obrera argentina del ejercicio de las potencias revolucionarias que genéricamente le pertenecen. Tan es así que, si la clase obrera argentina expropiara hoy a sus expropiadores, se encontraría expropiando una masa de medios de producción obsoletos y agotados desde el punto de vista de la escala de producción requerida para participar activamente en el desarrollo general de las fuer-

zas productivas. Circunstancia que, de manera puntual, se pone de manifiesto en las fábricas tomadas por sus obreros.

El verdadero eje para la definición de un programa económico socialista en la Argentina pasa por definir si se van a expresar los puntos de vista inmediatos de la clase obrera en la reproducción de la especificidad actual del proceso nacional de acumulación de capital o si se va a expresar en este proceso la potencialidad histórica general que el modo de producción capitalista da a la clase obrera. Las propuestas inmediatas respecto de ésta o aquella política económica tienen cabida en tanto se apunta, consciente o inconscientemente, a ser el ala izquierda de la reproducción de la especificidad actual. Y esta cabida puede extenderse aun en el caso en que se exprese la necesidad de que dicha reproducción implique un avance político sustancial de la clase obrera. Por el contrario, la transformación de la raíz misma del proceso nacional de acumulación de capital en uno que ponga en manos de la clase obrera argentina sus potencias históricas genéricas define la cuestión de un modo completamente distinto. Se trata aquí de partir de descubrir sobre qué bases específicas la clase obrera argentina conserva o puede desarrollar estas potencias genéricas. Y sólo recién al avanzar desplegando la conciencia respecto de las determinaciones específicas de esta potencialidad genérica es que van a ir surgiendo las respuestas a las preguntas planteadas, no como abstractos recetarios económicos o listados de consignas, sino como las formas concretas necesarias de realizarse dicha potencialidad en la acción política de la clase obrera argentina.

Basura perseguida por el hambre: obra de teatro en dos estaciones.



Basura perseguirás

Las bolsas de basura no sólo son acosadas por el hambre sobre la superficie de Buenos Aires. Desde el año pasado, ciertas bolsas de basura salen corriendo en medio de los pasajeros del subte, ante el estupor de los desprevenidos. Se trata de la obra-performance del grupo de teatro El Cospel que, a través de breves atentados contra el adormecimiento general, logra conjugar arte y conciencia social en el tiempo que lleva ir de una estación a otra.

POR CELIA GÜICHAL ► FOTOS SILVIA GALINOVSKY

« Ahí vienen! ¡Cuidado!», le grita una bolsa a la otra. La otra también está alerta, pero se detiene frente a un tacho de residuos de la estación Carlos Gardel. “¿No la viste a Margarita?”, le pregunta, ansiosa. Los pasajeros del subte se encuentran con inesperados compañeros de viaje: dos bolsas de basura que huyen de los carritos que las acechan. Desde ese momento, el viaje se sale de sus carriles habituales para internarse en la trágica historia de esta pareja de bolsas de consorcio y su pequeña hija. “Somos basura perseguida por el hambre”, exclaman. Buscan modos de sobrevivir con su pequeña hija-bolsa a cuestas, se preguntan por sus compañeras, como Margarita, que tuvo la mala fortuna de quedar llena de restos de comida frente a un supermercado.

Desde fines del año pasado, el grupo de teatro El Cospel, integrado por Carlos Núñez y Laura Casalongue, recorre el subte con sus performances: breves “atentados” al adormecimiento cotidiano. En su último trabajo, ponen en escena un hecho urgente y doloroso: el hambre. El destino incierto de estos desesperados personajes es el de muchos, y este trabajo es una invitación a advertirlo con el cuerpo y con la palabra.

En esta obra condensada en dos estaciones, el tiempo se detiene con un humor irónico y festivo. La situación no deja indiferente a nadie. Al verse involucrado en la obra, la reacción del público es impredecible: “hay quienes descubren enseguida de qué se trata, especialmente los chicos, ellos entran enseguida en la lógica de lo que proponemos”, dicen los actores. “Algunos se quedan en sus asientos por más que haya pasado su estación, o se bajan con nosotros a charlar, a cambiar impresiones de lo que han visto”. Es llamativo el entusiasmo que genera esta inesperada situación en los chicos de la calle que frecuentan el subte. Se los ve jugar con ellos y seguirlos a través de los vagones, fascinados. El 25 de agosto, durante el cierre del Foro Social en Buenos Aires, las bolsas hicieron una fugaz aparición en Plaza Houssay, antes de entrar en la boca del subte. Comprendiendo enseguida el jue-



Al verse involucrado en la obra, la reacción del público es impredecible: “hay quienes descubren enseguida de qué se trata, especialmente los chicos, ellos entran enseguida en la lógica de lo que proponemos”, dicen los actores. “Algunos se quedan en sus asientos por más que haya pasado su estación, o se bajan con nosotros a charlar, a cambiar impresiones de lo que han visto”.

go, un recolector de basura de no más de 17 años los persiguió por todo el lugar con su carrito al grito de “vos no te salvás”.

En el vagón

“En un escenario de teatro, el público tiene una contención que le da el espacio, la butaca; están viendo la obra porque la eligieron. Eso tiene algo de protector, la gente se encuentra más reparada para lo que va a recibir. Acá sorprendemós y somos sorprendidos”, observan Núñez y Casalongue, cuando se les pregunta qué sucede cuando el teatro deja su ámbito habitual. Lejos de resultar un problema el ruido y el ritmo del transporte, consideran este espacio como una verdadera sala de ensayo, donde van forjando la idea original según los sonidos, la frecuencia y el ir y venir de la gente. Se adaptan actoral y corporalmente a lo que el vagón

propone. Para ellos, el tipo de público varía claramente según las líneas del subte, por eso eligen la línea B para su obra (además de que es la menos ruidosa).

En este trabajo puede encontrarse un vínculo con el método de Augusto Boal, director, dramaturgo y activista cultural brasileño, creador del Teatro del oprimido, que se propone transformar al espectador de un ser pasivo en un sujeto creador, protagonista de la acción dramática, estimulándolo a reflexionar y transformar el presente. “Si un oprimido no transgrede en algún lugar posible, siempre va a ser un oprimido”, dice Boal. Una de las primeras obras que Boal realizó durante su exilio en Argentina estuvo basada en el derecho a comer. La escena se realizaba en un restaurante, “protagonizada” por un actor que, después de consumir todo lo que podía, anunciaba que no tenía dinero. Los

actores de la ficción se mezclaban con los de la realidad, que a su vez resultaban transformados en participantes de la escena. El desenlace era imposible de anticipar.

Con el eje del hambre y la basura, El Cospel se abre a otros espacios. El 12 de octubre organizaron una primera performance desde el Obelisco hasta Recoleta, convocando a todos los que quisieran participar. Se trata de recorridos “no turísticos” por la ciudad de un grupo de bolsas de basura perseguidas por el hambre. Es una situación que puede funcionar, en palabras de una conocida frase de Arlt, como “un cross a la mandíbula” para aquellos que pasan del otro lado de la vidriera. Pero también es juego: lo real “carnavalizado” por sus propios actores hasta que el delirio de la siniestra escena vivida hable. Allí, seguramente, algo va a pasar.

Cardei, el libro de María Maratea

La Mujer del último guapo

Por años, Luis Cardei fue el secreto mejor guardado del tango en Buenos Aires. Como suele suceder, alguien lo descubrió en una cantina alejada del centro, y a partir de entonces sobrevino una modesta fama, cuatro discos y actuaciones importantes. Muchos dicen que Cardei fue el último cantor de tangos: el último que le cantó a la ciudad sabiendo cabalmente de que hablaban las letras que interpretaba. A dos años de su muerte, su última compañera le dedica un libro en el que cuenta su historia.

POR KARINA MICHELETTO

María Maratea recuerda perfectamente cómo se imaginaba a ella seis años. Vestida de negro, frente a una máquina de escribir, sentada junto a una ventana con cortinas blancas de crochet, en una habitación cálida, llena de libros. Era una visión que la obsesionaba. Cuando fuera vieja iba a ser escritora. Estaba segura. Iba a vivir la vida y después sería escritora. Un día, no hace mucho, se dio cuenta que ese momento que ella imaginaba es ahora. Siendo muy niña pensaba viejos a los de 30, y esa es la edad que ella tiene ahora. Aunque ahora que ya es vieja como ella se pensaba de chica, conoce lo que es la vejez, y es otra cosa. Ahora María sabe que hay intuiciones que vienen de muy lejos, quién sabe de dónde, quién sabe de qué herencias enrevesadas. Y que tarde o temprano esas intuiciones imponen su verdad.

María

Puede decirse que la intuición de María se cumplió cien por cien. La niña creció y vivió la vida. Se dedicó a hacer máscaras, esculturas, fue cantante de blues, actriz. Después sintió que le pesaba tanta exposición y pasó al otro lado del escenario, empezó a organizar producciones, a manejar la prensa, a representar a diferentes artistas. Actualmente es la directora artística del Centro Cultural Zama, un novedoso espacio de literatura, teatro, música y cine que ideó junto al cineasta Nicolás Sarquís. Estudió todas las disciplinas con las que se entusiasmó: muchas. En el medio, también escribió. Pavadas, cosas que le llamaban la atención. Y, sistemáticamente, rompió lo que escribió. Nada llegaba a ser digno de la obra de una escritora.

Un día conoció a Luis. Se enamoró hasta los huesos. Y por él, dice como lo más natural del mundo, dejó todo. Todo. Quiso darle lo que ella era y más, y por todo el tiempo que a él le quedara de vida. Fue lo mejor que le pasó.

María y Luis

Estaba claro que Luis Cardei era un tipo de otro palo, por completo. Bastaba ver su porte sobre el escenario, de riguroso traje y moñito. Muchos dicen que Cardei fue el último cantor de tangos. El último que le cantó a Buenos Aires y a sus barrios sabiendo cabalmente de qué estaban hablando las letras que interpretaba. Quizás sea verdad. Fue conocido a destiempo por el gran público: no fueron los viejos tangueros los que lo "descubrieron" en la cantina de San Cristóbal donde cantaba junto a su bandleonista de siempre, Antonio Pisano, sino cierto público progre de oído atento, que escuchó por primera vez muchos tangos olvidados a través del estilo delicado, sin estridencias, de Cardei. De allí en más, fue cuestión de poco tiempo su paso al Foro Gandhi y al Club del Vino, la grabación de cuatro discos después de casi cuarenta años de carrera, y hasta un papel en la película "La nube" de Pino Solanas, donde interpretó a "Tío Lucas", un jubilado en-

fermo y un poco loco.

María Maratea lo conoció cuando ya cantaba en Gandhi. Vivieron juntos cinco años, hasta que él murió víctima de un coma hepático, producto de la hemofilia que arrastraba desde su nacimiento. Pobrecitos los que quieren venir después, piensa María ahora. No es por comparar. Pero a veces cree que ya no es capaz de enamorarse de nuevo. Luis y María siempre decían que tenían que escribir un libro. Cuando él murió, María volvió a sentir la intuición que la acompañó desde los seis años. Cayó en la cuenta: "ahora soy aquella vieja, este es el momento". Enseguida llamó a Abelardo Castillo. Y él le recomendó anotarse en un taller con otro, escritor Guillermo Saccomano. Ella tenía la urgencia de contar quién había sido Luis Cardei. Pero no podía dejar de llorar. Y no podía escribir. Estaba totalmente bloqueada. Al principio pensó que era una tarea imposible. En el taller empezó a leer *Coloquio en Sicilia*, de Elio Vittorini, en italiano. "¿No te animás a traducirlo?", le ofreció Saccomano. Y ese ejercicio de búsqueda, cuenta María, le abrió la cabeza. Empezó a escribir. Con urgencia. "Hoy me doy cuenta de que si no tenés esa urgencia es muy difícil escribir. Porque yo no quería ver el libro terminado, quería contar una historia. Para escribir hay que tener la urgencia de contar", sabe ahora.

Luis

Cardei, el primer libro de María Maratea, es la biografía del cantor de tangos, y también una gran historia de amor. El libro, editado por Galerna, comienza el día que la autora conoció al cantor, y termina cinco años después, el 18 de junio de 2000, en la habitación de la Fundación de la Hemofilia en la que murió Cardei. María retrata a un tipo apasionado, modesto y de eterno buen-humor, un agradecido a la vida, un hombre enamorado y un gran contador de historias. Los múltiples amores y celos del cantor, el cariño de sus amigos, los padecimientos que le acrecentaba la hemofilia con la que nació, el sida que contrajo en un tipo transfusión, su adicción a la heroína que lo salvaba de los dolores, su paso por el Borda para curarse de esa adicción, aparecen relatados en el libro de manera despojada, sin palabras de más. Como dice el escritor Luis Guzmán en el prólogo: "La biografía es dura porque duro fue el final de Cardei. Finalmente murió como muchos de los grandes cantores; 'que la voz, que la plata, que el alcohol'. En la flor de la edad."

En un pasaje, María recuerda que Cardei decía que no podía interpretar a Discépolo, porque el autor era un desencantado. "¿Cómo hago para decir 'cuando estén secas las pilas de todos los timbres que vos apretás', si cada vez que voy a

la casa de mis amigos me están esperando en la puerta?", cuenta que explicaba el cantor, con sonrisa grande. Hay otros pasajes -dice María- que hubiera preferido omitir, pero fueron necesarios para retratar fielmente a Cardei. "No hubiera querido contar que él tenía varias amantes, por ejemplo, por su familia", explica la escritora. "Pero tenía que decir que yo conocí a un hombre de 50 años, hemofílico, con un sufrimiento desde que nació, con una enfermedad que se contagió por la vía que a su vez lo salva de la otra enfermedad... Etcétera, etcétera. Y en lugar de dedicarse a compadecerse, el tipo decide vivir toda su realidad, y se inventa a sí mismo. Quise mostrar por qué Cardei fue para mí el último guapo".

María explica que guapo es el que enfrenta la vida y la muerte como la enfrentó este hombre. Que eso es hombría, valor, coraje. Que Cardei no le tenía miedo a la muerte, porque no le tenía miedo a la vida. Y que conocerlo fue un aprendizaje profundo: "Yo tenía un pensamiento que me torturaba, pensaba qué iba a hacer cuando se muriera Luis. Sufría muchísimo. Hasta que aprendí que, en todo caso, podía morirme yo también. Esa seguridad no me la quita nadie".

Así comienza CARDEI, de María Maratea



Me pareció que tenía un defecto físico. Estaba sentado, con un vaso de whisky en una mano y un cigarrillo en la otra.

Se fue, el bar de la librería Gandhi estaba lleno. Escritores, cineastas, actores, un público que iba llegando apurado para asistir a una misa. Todos calladitos, inquietos, ansiosos por escuchar a ese cantor de tangos. A ese cantor de culto.

Hacia ya tiempo que Elvio Vitali, el dueño de Gandhi, me decía que no podía perderme a ese tipo que había descubierto en una cantina del barrio de San Cristóbal. Que lo había llevado a cantar ahí y le había hecho grabar un disco. Que yo tenía que hacerle un poco de prensa y representarlo. Porque era bárbaro. Porque era diferente. Un día fui. Allí estaba, sentado, con un vaso de whisky en una mano y un cigarrillo en la otra.

- Hola, piba. Vení, sentate. ¿Qué querés tomar? ¿Querés un whisky?
- No, gracias. Un café está bien.
- ¿Qué es lo que hacés?

- Prensa.
- ¿Sos periodista?
- No. Soy agente de prensa. El nexo entre el artista y el medio.
- ¿Y te gusta hacer eso?
- Sí, me gusta.
- O sea que conseguís notas en los diarios.
- Claro.
- No tendría que ser así.
- ¿Por qué?
- Porque las notas tendrían que ser sentidas. De verdad. No porque alguien las pida. Así no vale -dijo, mientras colocaba el cigarrillo en la boquilla negra.
Era muy bajito. Tenía la espalda cargada, el cuello corto, y cuando giraba la cabeza lo hacía con todo el cuerpo. Las manos hinchadas, no se le notaban las venas. Sus dedos largos, delicados y sus uñas impecables, con brillo, le daban un aspecto de prolijidad. El pelo entrecano. La piel morena. La boca grande con labios bien delineados y gruesos mojados constantemente por la lengua. Tendría unos cincuenta años.
- ¿Siempre te dedicaste a esto?
- Hace un par de años. Además hago máscaras, esculturas y teatro.



- ¿Sos actriz?
- Sí. Estoy ensayando una obra con la que me voy a ir a Cuba.
- Lindo ambiente el del teatro.
- No creo que sea peor que el del tango.
- ¿Y nunca hiciste un curso de cocina?
- ¿Un qué?
- Digo, si nunca se te dio por dedicarte a la cocina.
- No, ¿por qué?
- Y las mujercitas tienen que aprender a cocinar, no a actuar, a hacer escultura, a ser periodistas."

¿Creyeron que las ficciones de Adrián Israel Caetano eran demasiado cargadas para ser reales? Bienvenidos a San Pedro, una cárcel en pleno centro de La Paz que organiza visitas guiadas... por los mismos presos. Por unos cuantos pesos bolivianos (o su equivalente en whisky), nuestra cronista pudo conocer lo que hay adentro, grotescamente parecido a lo que se consigue afuera.

Vamos a la cárcel



POR VERÓNICA GELMAN

La Paz es una de las ciudades más interesantes que conozco. Puede mostrarse caótica, pero no es irritante si uno respeta sus tiempos y modos de funcionamiento. La calle es el lugar donde todo transcurre: se compra, se vende, se come, se vive. Diversas lógicas conviven yuxtapuestas en cada detalle -la forma de negociar, de entablar conversaciones, de moverse-, en una contradicción armónica. Construida en pendiente, a casi 4.000 metros de altura, La Paz es una ciudad relativamente chica para ser capital, centro cívico y administrativo de Bolivia. En medio de este lugar fantástico se erige San Pedro, la única cárcel en funcionamiento que organiza visitas guiadas ¡por los propios presos!, promocionadas como atractivo turístico en los libros de viaje. La prisión de San Pedro está ubicada a sólo diez cuadras del centro. Los días de tour coinciden con los de visita: jueves y domingos. Al llegar, nos explican que el guía de turno es Fernando, un tipo que nació en Bolivia y pasó casi toda su vida en Nueva York, hasta que cayó preso. Enseguida lo va a buscar un "taxi", como se llama a los que se encargan de llevar recados de un lado a otro de la prisión. Fernando sabe que yo hablo español, pero prefiere explicarnos las condiciones del tour en inglés. Así, revelará más tarde, puede decir lo que quiere sin que los guardias y los demás presos lo entiendan. Nos enteramos que el tour sale 70 bolivianos por persona, más 5 de propina para los presos que acompañan al grupo como seguridad, y 3 para los taxis. Alguien nos había dicho que con una botella de whisky el tour tiene descuento. Efectivamente: Fernando hace un descuento de 10 bolivianos por botella. No sólo eso. La noticia de que trajimos dos en una mochila que los guardias ni se molestaron en revisar lo pone realmente feliz, y más feliz lo pone saber que son Jack Daniels etiqueta negra.

Los presos vigilantes

La visita empieza a las 10 de la mañana, en el patio común por el que se accede a los pabellones. Fernando empieza a oficiar de guía, y su relato se va interrumpiendo a medida que va llegando más gente. Terminamos siendo más de quince visitantes. Las visitas como la nuestra son un buen negocio para todos, y a los turistas nadie los molesta. Lo que pagamos va para la cárcel, mientras que al guía y a los "seguridad" se les computa cada tour como trabajo y buena conducta, lo que les ayuda a salir antes. Además, siempre está la posibilidad de vender algo -legal o ilegal- de lo que hay adentro.

Fernando cuenta que cayó cuando lo agarraron vendiendo cocaína. Le dieron 8 años, y al tiempo se los redujeron a 4. Antes había estado preso en Nueva York. "Es que de sólo pensar en trabajar me da un malestar en todo el cuerpo, y con la droga la plata viene

rápido", explica. Asegura que tiene dos millones de dólares en el banco, que sus negocios en la cárcel ayudaron a juntar. Lo suyo es la parte ilegal del negocio: vende droga, alcohol, mujeres. Consigue todo para la satisfacción del preso y el turista.

Uno de los dos tipos que nos acompañan como seguridad dice que vivió un tiempo en Buenos Aires. "Allá no queda muy bien decir que sos un vigilante, ¿no?", recuerda. No parece encontrar contradicción en ser un preso vigilante.

Celda se alquila

La cárcel está dividida en pabellones que marcan la diferencia de clases. Así dice un cartel colgado en la pared del primero que visitamos, obviamente, uno de los mejores. Tiene patio con bancos, dos almacenes, y está recién pintado. Los taxis pueden llegar al patio para buscar a alguien, pero no se les permite subir las escaleras que llevan a las celdas para evitar robos.

La condición de interno en San Pedro no da derecho a una celda: hay que comprarlas o alquilarlas. De modo que los que tienen más dinero acceden a los pabellones más caros y así quedan, ricos con ricos, pobres con pobres. El que llega sin plata para alquilar o comprar su celda puede dormir en la cocina hasta juntar para el alquiler, o trabajar para el dueño de una celda. Fernando trabajó en la cocina los primeros dos meses. Ahora tiene siete celdas que subalquila, más la suya, que al parecer está súper equipada, con alfombra, televisión y computadora. Nosotros no tuvimos el privilegio de conocerla porque, según dijo, su chica estaba durmiendo adentro. Aunque los días de visita son los jueves y domingos, los reclusos pueden conseguir visitas íntimas en cualquier día, siempre y cuando paguen 30 bolivianos a cada guardia. Queda claro que la palabra más importante en San Pedro es dinero. Todo es posible si se tiene dinero. Igual que afuera. Sólo que todo es más explícitamente ilegal (recuerden que se trata de una cárcel). "Los policías en este país están muy mal pagos y algunos presos tienen mucha plata. ¿Por qué no van a aceptar estos sobornos?", reflexiona Fernando. De modo que, adentro, todo está permitido. Fernando no puede contener la carcajada cada vez que escucha que San Pedro es una cárcel de mediana a máxima seguridad. Sin embargo, los escapes son improbables. Está ubicada en medio de la ciudad, y si los guardias descubren a alguien intentando salir, primero disparan y después preguntan.

Violón en bolsa

Puede decirse que San Pedro es una cárcel manejada por los presos. Los guardias sólo pueden entrar una vez por día, a la mañana, para hacer el conteo. Eso es todo. Adentro, los presos están organizados en "jerarquías":

cada pabellón tiene un delegado y varios hombres que por una u otra razón (o sea, por dinero o fuerza) son los más respetados. Fernando dice ser uno de ellos. Odia la violencia pero sabe artes marciales, y si alguien lo molesta lo puede dejar muerto de un golpe, nada más, eso de las piñas y la sangre le hace mal. Pero él no es el número uno sino otro tipo, según él, un sádico que disfruta de lastimar a los demás. Es él es el que se encarga de castigar a los "violines": "Cuando llega algún violador, lo cagan a palos hasta dejarlo bien marcado, con heridas feas y profundas, entonces lo tiran a la pileta para que le duela más y le ponen picante por las orejas y en las lastimaduras. Así aprende y se cuida de molestar a alguien adentro". Un tiempo atrás habían llevado a este señor a una cárcel de máxima seguridad, por hacer este tipo de cosas. Pero las violaciones en San Pedro aumentaron, así que lo trajeron de vuelta.

¿Puedo invitar un amiguito?

Una regla tácita en la cárcel es que durante el día todo es relativamente tranquilo. Aunque no sea día de visita, hasta las cinco de la tarde siempre hay gente que entra y sale, y se mantiene el contacto con el mundo exterior. Después de esa hora, Fernando dice que se sorprendería mucho si un día no hay peleas y sangre. Los delegados o miembros de la jerarquía se encargan de llamar a los guardias en caso de necesidad.

Los que no se salvan de la dura realidad de la prisión son los chicos, no porque vayan a visitar a sus padres, sino porque viven ahí. Es que hay presos que no tienen con quien dejar a sus hijos, o madres que dicen que los vienen a buscar luego y desaparecen; así que los chicos se quedan ahí, salen todos los días para ir a la escuela y vuelven a dormir. Así recorrimos todos los pabellones, empezando por los más ricos, bien pintados y limpios, hasta llegar a los más pobres, sucios, descuidados y con más gente deambulando por sus corredores. Finalmente pasamos por la cocina. La comida de la prisión es típicamente boliviana, mucho arroz, papas y sopa. Muy nutritiva, especialmente en tranquilizantes. Según Fernando, los meten en la comida para mantener a los presos sedados. Por lo menos a los más pobres. Los que tienen dinero compran su comida aparte: en la cárcel hay almacenes y todos los días viene una señora que lleva verduras a pedido. En su discurso turístico, Fernando dice que trata que los niños no prueben la comida con Valium, y que él tiene amigos en los pabellones pobres a los que siempre ayuda.

Juguemos en la cárcel

Así pasa la vida en la prisión. Como acá todo vale, todo se consigue, y hay menos policía que afuera, algunos opinan que la fiesta también es mejor: "mucho descontrol", aseguran.

Tanto que en un principio, si se pagaba extra, los tours incluían quedarse a pasar la noche, sobre todo para algunos gringos que no encontraban mejor diversión afuera. Pero quedarse puede ser peligroso, y a los turistas nadie los toca, así que eso se cortó.

De todos modos, la fiesta en la prisión es frecuente y de distinta clase. Muchos grupos de música suelen tocar gratis para los presos, y en varias ocasiones se organizan fiestas en las que puede entrar gente de afuera, incluso los guardias. Además, todos los años hay un gran torneo de fútbol, importantísimo para la prisión porque mueve muchísimo dinero en apuestas y provoca terribles peleas. Pero ojo, todo limpio. A nadie se le ocurre arreglar los partidos, si hasta contratan referís profesionales. Así que si uno llega a la cárcel y es un buen jugador de fútbol, probablemente consiga celda gratis y con todos los lujos.

Las apuestas son otra de las actividades populares del lugar, que involucran mucho dinero y algunos asesinatos (o suicidios por la espalda, según figura en los registros). Fernando dice que prefiere no meterse en este tipo de tonterías porque son una pérdida de tiempo y, también en la cárcel, tiempo es dinero. Está convencido de que si los presos pobres fueran más inteligentes y trabajaran en lugar de emborracharse o drogarse todo el tiempo, podrían salir ricos de ahí. "Acá sólo hay que ser vivo", asegura.

Hasta pronto

Después de recorrer todos los pabellones, entramos a una celda vacía a pagar el tour lejos de la vista de los presos comunes. Fernando nos ofreció algunos snif-venirs. Al parecer, los precios son buenos y es completamente seguro pasar cosas ilegales por la puerta llena de guardias. Como dice Fernando, primero está su seguridad. Esta última celda del tour pertenece a un partido político. En Bolivia, los presos no pierden el derecho a voto, de modo que los partidos tienen celdas en las que en época de campaña hacen demagogia: no pueden prometer puestos, pero dan dinero o regalos.

Terminamos la visita sacándonos fotos con los presos (y con las cámaras de los presos) y salimos a caminar sin rumbo, fascinados con la locura de ese lugar. Y como si todo esto fuera poco... se dio que volví a caer en La Paz un mes y medio después de esta experiencia bizarra, justo para enterarme que a nuestro preso favorito, Fernando, le redujeron la condena y "salió ayer". Increíble, ¿no? Ahora está libre. De modo que si alguien está pensando en mudarse a La Paz, conozco un buen cuarto para alquilar, completamente equipado, con alfombra, televisión y computadora. Se garantiza poco contacto con la policía. Ideal para adictos a los tranquilizantes que no tengan plata para comprarlos.

elnecio@dotlink.com.ar